

**LOS TRES DIRECTORES DE LA ESCUELA  
DURANTE LA GUERRA  
(1936-1939)**

**(II)  
JOSÉ BALLVÉ MARTÍNEZ**

Edición de Guillermo Lusa Monforte

***DOCUMENTOS DE LA ESCUELA DE INGENIEROS  
INDUSTRIALES DE BARCELONA***

**Número 24**



**Escola Tècnica Superior d'Enginyeria Industrial de Barcelona  
Universitat Politècnica de Catalunya  
Obertura del curs acadèmic 2014-2015**

© Guillermo Lusa Monforte (ed.)  
Centre de Recerca per a la Història de la Tècnica “Francesc Santponç i Roca”  
Càtedra UNESCO de Tècnica i Cultura  
Escola Tècnica Superior d’Enginyeria Industrial de Barcelona  
Universitat Politècnica de Catalunya

Colección *Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona*, número 24  
I.S.S.N. 1137-0238  
Depósito legal: B-47499-2005  
ARTES GRÁFICAS JURADO, S.L.

Existe versión electrónica, de libre acceso, de la colección *Documentos* en la dirección:  
<https://upcommons.upc.edu/revistes/handle/2099/82>

La edición de este número de *Documentos* cuenta con la colaboración de los proyectos  
HAR2010-17461 (subprograma HIST) del Ministerio de Ciencia e Innovación  
HAR2013-44643-R del Ministerio de Economía y Competitividad

## PRESENTACIÓN DEL NÚMERO 24 DE *DOCUMENTOS*

Explicaba yo en la presentación del número 23 de esta colección cómo el equipo directivo me encargó hace años encontrar a las familias de las tres personas que habían dirigido nuestra Escuela durante la guerra civil, con objeto de incorporar a Santiago Rubió Tudurí, Fidel Moncada Nieto y José Ballvé Martínez a la galería de retratos de la Sala de Juntas. Más tarde surgió la idea de complementar ese acto de reconocimiento mediante la edición de uno o más números de esta colección *Documentos* para dar a conocer la trayectoria personal de cada uno de esos tres directores, tantos años proscritos de nuestra historia institucional.

No ha sido una tarea fácil encontrar a las tres familias, me ha llevado varios años localizarlas, lo cual ha retrasado la publicación de estos números de *Documentos* dedicados a los tres directores. Yo no quería iniciar la edición hasta que no tuviese garantizado que podía hacerlo con todos ellos, pero no ha sido hasta el verano de 2012 cuando he conseguido encontrar a la familia de Ballvé.

Fue durante el verano del año 2007, cuando estaba redactando el número 17 de *Documentos*, dedicado a la guerra civil<sup>1</sup>, cuando gracias a un conocido buscador de internet supe de la existencia de un libro titulado *Al Puerto de la Esperanza*, escrito por Alfonso Vera Canales, que contando tres meses de edad se había embarcado con su familia en junio de 1940 en un barco que llevaba exiliados republicanos a México. Me puse en contacto con él en agosto, pero en ese momento no pude agenciarme el libro. Sin embargo, gracias también a internet encontré la lista de los pasajeros que habían llegado a México. El número 272 de esa lista era José Ballvé Martínez, el último director de nuestra Escuela durante el período republicano. En paralelo, por esos mismos días, escribí a Isabel Garaizar, profesora de la Universidad del País Vasco, que en esa época estaba escribiendo la historia de la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao, y que ya había estudiado la depuración ejercida sobre su profesorado tras la toma de Bilbao por el ejército franquista. Me envió su artículo relativo a esa depuración<sup>2</sup>, así como los documentos oficiales que se referían a la depuración de José Ballvé. Finalmente, también durante el mes de agosto escribí a la profesora Carolina Rebollar, secretaria académica de la

---

1 LUSA, Guillermo (2007) “La Escuela de Ingenieros en guerra (1936-1938)”, *Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona*, núm. 17.

2 GARAIZAR, Isabel; LARRINAGA, Carlos (2003) “Cultura científico-tecnológica y depuración política. La Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao ante la guerra civil”, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 6, 109-133. El libro sobre la historia de la Escuela de Bilbao aparecería unos años después: GARAIZAR, Isabel (2008) *La Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Bilbao, 1897-1936*, Bilbao, Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Bizkaia/Escuela Superior de Ingeniería de Bilbao. La depuración del profesorado está estudiada en el capítulo XI.

Escuela de Bilbao, solicitándole copia de la documentación que existiera en esa Escuela referida a Ballvé. Amablemente en septiembre me envió su expediente académico, como estudiante y como profesor. Con todos estos datos ya pude redactar los párrafos dedicados a Ballvé que incluí en ese número 17 de *Documentos* dedicado a la guerra. Dejé para más adelante seguir realizando gestiones para completar la historia de mi personaje, confiando en poder localizar en México a alguno de sus descendientes.

Sabiendo, pues, que Ballvé había ido a México, empecé a buscar su rastro en alguna de las instituciones fundadas en ese país por los exiliados republicanos. El 12 de octubre de 2007 escribí al Ateneo Español de México, y su presidenta emérita, la señora Leonor Sarmiento Pubillones, me contestó casi inmediatamente (el día 16), proporcionándome los datos que poseía acerca de Ballvé: el 4 de enero de 1949 fue uno de los socios fundadores del Ateneo, y después había sido profesor de la Academia Hispano Mexicana en la Ciudad de México. También me dijo que en el directorio telefónico de la capital mexicana no había ninguna persona apellidada Ballvé.

Durante unos años dejé aparcada esta cuestión, aunque cada vez que algún amigo realizaba un viaje a México no dejaba de encargarle que me ayudase a buscar allí a los descendientes de Ballvé. Estos amigos no tuvieron suerte en sus pesquisas.

Fue en 2012, llevando ya cuatro años jubilado como profesor, cuando decidí dedicar los últimos números de esta colección de *Documentos* –por lo menos los que yo redactase, luego ya se verá...– a los tres directores de la Escuela durante la guerra civil, para cumplir el encargo que me hicieron en su momento tanto el equipo directivo como la Junta de Escuela. En ese momento ya tenía material suficiente para redactar el número dedicado a Fidel Moncada, que fue presentado en octubre de 2013<sup>3</sup>, y tenía además contactos con la familia de Santiago Rubió i Tudurí, de modo que ya sólo me faltaba encontrar en México alguna pista que me condujese a la familia de Ballvé para tener todo el material que me permitiese redactar las tres biografías.

En una de mis búsquedas por internet, el 2 de agosto de 2012, se me ocurrió poner en el buscador las palabras “Julia Ballvé”, nombre y apellido de la única hija de José Ballvé Martínez. Y fue de este modo como fui a parar a la web de un pintor<sup>4</sup>, Javier Larrauri, a una de sus páginas, en las que aparecía el retrato de Julia, seguido de un texto que demostraba de manera inequívoca que se trataba de la hija de José Ballvé. Conseguí hacerme con la dirección electrónica de Larrauri, e inmediatamente le escribí mostrando mi deseo de contactar con Julia, con el objetivo final de dar a conocer la vida de José

---

3 LUSA, Guillermo (2013) “Los tres directores de la Escuela durante la guerra (1936-1939). (I) Fidel Moncada Nieto”, *Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona*, núm. 23.

4 [http://javillarauri.com/exiliadas/julia\\_ballve.html](http://javillarauri.com/exiliadas/julia_ballve.html). El pintor ha dedicado parte de su obra a retratar y dar a conocer las vivencias de mujeres republicanas. En Youtube puede encontrarse su documental “Mujeres republicanas”.

Ballvé e incorporar su memoria, y la de sus otros dos compañeros en la Dirección de la Escuela, a la historia de nuestra institución. Ese mismo día 2 de agosto me contestó Javier Larrauri, diciéndome que había enviado mi mensaje a la familia de Ballvé. A las pocas horas, y seguíamos a 2 de agosto, recibí un mensaje de Leonora Sisto Ballvé, nieta de nuestro antiguo director, mostrando su satisfacción por haber entrado en contacto conmigo. Le había hablado a su madre, a Julia Ballvé, de mi interés por conocer la historia familiar, y también se había mostrado emocionada por ello. Por mi parte, yo les había enviado la referencia de mis trabajos sobre la historia de la ETSEIB, en particular el número dedicado a lo ocurrido durante la guerra, así como los enlaces correspondientes en la web para poder descargarlos.

A partir de este encuentro, establecimos una correspondencia electrónica, que dio como resultado el enorme acrecentamiento de la documentación acerca de Ballvé que yo había ido reuniendo durante muchos años. Leonora Sisto me proporcionó unas cuantas fotografías familiares, algunas de las cuales he incluido en este número, y sobre todo un documento excepcional, un texto que Julia Ballvé había redactado pensando en sus hijas y nietas, narrando las vicisitudes familiares en un período tan convulso.

Con todo ello ya dispongo del material imprescindible para abordar la publicación del presente número 24 de *Documentos*. Pero además, y sobre todo, me he podido formar una buena idea acerca de quién fue José Ballvé Martínez, el último director de nuestra Escuela durante la época de la Segunda República, un hombre bueno, idealista, entregado a las más nobles causas, y que por defender la democracia y la legalidad republicana pasó, a una edad ya muy avanzada, penalidades y estrecheces inmerecidas.

\* \* \*

### **Agradecimientos**

Como la preparación de este número se ha desarrollado a lo largo de muchos años (desde 2007 hasta hoy), son muchas las personas que de uno u otro modo me han ayudado en mi trabajo, y a las que ahora quiero expresar mi agradecimiento. Intentaré no olvidarme de ninguna, y pido perdón por las omisiones involuntarias.

En la sección de la Escuela que llamábamos Secretaría, a su responsable Maria Cinta Solé, secretaria académica, por sus gestiones cerca de su homóloga en la Escuela de Bilbao, y por las facilidades que siempre me ha dado para moverme sin trabas en la Secretaría y en el Archivo de la Escuela. Al personal de estas dos secciones, especialmente las señoras Antonia Rodríguez (ya jubilada), Núria Bort, Montserrat Cornet y Aïna Llunas.

A todo el personal de la Biblioteca, especialmente a las señoras Montserrat Ramon, Montserrat Tornés, Mercè Solé, Montserrat Pallàs y Laia Alonso, y al señor Jordi Cuesta, por su ayuda permanente durante todos estos años.

A la profesora Isabel Garaizar, que me facilitó información y documentación relativas a la depuración política sufrida por José Ballvé.

A la profesora Carolina Rebollar, secretaria académica de la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao, que me proporcionó el expediente académico de Ballvé, como alumno y como profesor.

A Alfonso Vera Canales, joven compañero de viaje de Ballvé en el barco que le llevó a su exilio mexicano, por haberme proporcionado la lista de viajeros y su libro<sup>5</sup> dedicado a tan azaroso viaje.

A la señora Ana María Izaskun Ruiz García, hija de Cecilia G. de Guilarte, la periodista republicana vasca que compartió el viaje desde Burdeos hasta México con José Ballvé, y que recogió sus impresiones en un libro<sup>6</sup> que ha resultado fundamental para reconstruir la información y el ambiente relativos a ese viaje. A la profesora Mónica Jato, editora y prologuista de ese libro, que me fue obsequiado durante su presentación en Barcelona, organizada por el Memorial Democràtic (7 de febrero de 2013, Museu d'Història de Catalunya).

Al señor Eduardo Jauregi, coordinador del Archivo del Nacionalismo Vasco (Fundación Sabino Arana), por la documentación que me envió en 2005 y por las indicaciones proporcionadas este año 2014, que me han permitido explorar con provecho el Archivo Histórico de Euskadi.

A la señora Leonor Sarmiento Pubillones, presidenta emérita del Ateneo Español de México, por la información que me proporcionó.

Al pintor Javier Larrauri, cuya obra y esfuerzo admirables en la reivindicación de las mujeres republicanas me permitió enlazar con la familia de José Ballvé en México.

Y, finalmente, a la familia de José Ballvé: su hija Julia, autora de un apasionante relato acerca de las vicisitudes familiares, conservadora minuciosa de memoria, testimonios y documentos, así como a Leonora Sisto Ballvé, nieta de nuestro director, que ha sido la persona que me ha proporcionado el material imprescindible para redactar y componer mi trabajo.

---

5 VERA CANALES, Alfonso (2005) *Al Puerto de la Esperanza*, Monterrey (México), edición del autor.

6 GUILARTE, Cecilia G. de (2012) *Un barco cargado de...*, Sevilla, Editorial Renacimiento (Biblioteca del Exilio).

## LOS TRES DIRECTORES DE LA ESCUELA DURANTE LA GUERRA (1936-1939)

### (II) JOSÉ BALLVÉ MARTÍNEZ

#### 1.- De cómo un profesor de la Escuela de Bilbao llegó a dirigir la de Barcelona

José Ballvé Martínez nació en Bilbao el 19 de abril de 1879. Era hijo de Romualdo Ballvé Ferrer, relojero de familia de plateros, natural de Reus, que por algún trabajo llegó a Bilbao y ahí conoció a la que sería su esposa, Valentina Martínez Ugalde. Romualdo se quedaría ya para siempre en Bilbao<sup>1</sup>.

José Ballvé empezó a estudiar Ciencias en Salamanca (1896-1898) y después pasó a la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona (1898-1899), para ir a terminar la carrera en la recién creada Escuela de Bilbao, en la que se tituló en 1906. Su primer trabajo fue en Galdácano, cerca de Bilbao, probablemente en la fábrica de explosivos<sup>2</sup>. Me atrevo a aventurar esta posibilidad porque –según las memorias de su hija Julia– “a principios del siglo XX José Ballvé se fue a Cuba, ya que le habían ofrecido un trabajo para montar una fábrica de explosivos. Pero cuando llegó a ese país, la industria había quebrado, con lo que se encontró en tierra extraña sin trabajo ni dinero para regresar, cosa que finalmente pudo realizar gracias a la embajada española”.

En 1915 Ballvé entró como profesor auxiliar de la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao, de la que sería profesor numerario a partir de 1924, encargándose de las asignaturas de Tecnología mecánica, Economía política y Legislación industrial y Estadística<sup>3</sup>. Ese mismo año, el 21 de abril de 1924, Ballvé se casó con Julia Eguren Goiri; el 21 de abril de 1925 nació su hija Julia.

La sublevación militar de julio de 1936 sorprendió a Ballvé en Madrid, a donde había ido como miembro del tribunal de ingreso en la Escuela de In-

---

1 La mayor parte de los datos biográficos de Ballvé –con excepción de los que proceden de los archivos de las Escuelas de Ingenieros Industriales de Bilbao y de Barcelona– proceden de un texto de memorias redactado por Julia Ballvé Eguren, hija de José, que Leonora Sisto Ballvé (hija de Julia, nieta de José) ha tenido la amabilidad de proporcionarme.

2 En 1872 se había fundado en Bilbao la “Sociedad Anónima Española de la Pólvora Dinamítica-Privilegio de A. Nobel”, conocida abreviadamente por SED. En 1896 se creó, también en Bilbao, la Unión Española de Explosivos (UEE), trust que agrupaba a las nueve principales empresas españolas dedicadas a la fabricación de explosivos. La sociedad que explotaba la fábrica de Galdácano se convirtió en la principal accionista de ese trust. Véase GONZÁLEZ GARCÍA, José María (2004) “La industria de explosivos en España: UEE (1896-1936)”, Documento de Trabajo, Fundación Empresa Pública.

3 Agradezco a la Secretaria Académica de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Bilbao, profesora Carolina Rebollar Echevarria, que me haya facilitado el expediente académico de Ballvé.

genieros Industriales<sup>4</sup>. Su mujer y su hija le habían acompañado en su viaje, y en Madrid permanecería la familia durante unos meses, soportando bombardeos aéreos y estrecheces.

El relato de Julia Ballvé se refería así a estos acontecimientos:

“Aquel verano fuimos a Madrid en un intercambio de profesores para los exámenes extraordinarios ya que a mamá le encantaba ir a esa ciudad en cualquier época, aunque en el verano hiciera un calor de 42 grados. Una noche, ya dormidos, escuchamos los tan temidos “Pak-Pak”<sup>5</sup>. Nos sorprendimos, no entendíamos qué sucedía y la radio no informaba al respecto. Por la mañana, acompañé a papá en busca de respuestas al Ministerio de guerra que estaba en Cibeles. Ahí, no supieron o no quisieron darnos ninguna información. Por la calle la gente comentaba que en Melilla se habían levantado en armas. Todo era confusión.

Al regresar al hotel en un tranvía y pasar frente al Retiro, nos empezaron a disparar desde una iglesia que está en Alcalá. Por suerte, sólo rompieron vidrios pero aquello fue un aviso de lo que venía.

La situación se tornó terrible. La comida empezaba a escasear y comenzaron las tediosas y larguísimas colas para conseguir sustento. Después vino lo peor: aviones que ametrallaban y tiraban bombas. Aparecían por la mañana muy temprano. Se hizo costumbre llamarlos “Churreros” por esos churros gordos que se desayunaban en Madrid”.

Ballvé fue requerido por Indalecio Prieto para que se trasladase a Bilbao para incorporarse al gobierno de Euskadi. Le envió un billete de avión, pero Ballvé prefirió viajar con su familia a Alicante, con la idea de tomar un barco para ir a Bilbao, dando la vuelta a España. Tras un viaje bastante accidentado, la familia Ballvé pudo llegar a Bilbao. He aquí cómo narraba Julia Ballvé ese episodio:

“ Al poco tiempo de aquello, a mi padre lo llamaron de Bilbao, del Gobierno Vasco (papá nunca se metió en política ni era nacionalista. Fue siempre una persona íntegra de ideas liberales). Lo llamó Indalecio Prieto que, aunque se conocían nunca se habían tratado íntimamente. Indalecio le mandó un boleto de avión, pero como aquel no era un buen momento para que mamá y yo nos quedáramos solas, decidió ir a Alicante para tomar un barco. La flota era leal al Gobierno. Tuvimos entonces que esperar varios días al barco y, en una ocasión cuando fuimos al muelle para ver si ya estaba nuestra nave, nos tocó ver la llegada del primer grupo de las Brigadas Internacionales. Eran jóvenes de todas partes del mundo que venían a defender la República. Papá era muy alto, rubio, y con los ojos azules y cuando vieron que estábamos en el muelle, pensaron que era un espía alemán y nos detuvieron. Pronto todo se aclaró.

Al fin nuestro barco llegó y empezamos a dar la vuelta a España para regresar a Bilbao. Una noche ya casi de madrugada y frente a Gibraltar donde se ven los resplandores de África

---

4 En la *Gaceta de Madrid* del 2 de julio de 1936 aparecían los nombramientos de los tres tribunales de las Escuelas de Ingenieros Industriales, integrados cada uno de ellos por profesores de las tres Escuelas. Para la Escuela de Madrid se nombraba a tres profesores de la misma (Morillo, Martínez de la Madrid y Taibo), a un profesor de la de Barcelona (Fernando Tallada) y a otro de la de Bilbao (José Ballvé). He tratado de las cuestiones relativas al ingreso durante esa época en LUSA, Guillermo (2006) “La Escuela de Ingenieros, de la Dictadura a la República (1927-1936)”, *Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona*, núm. 16, 85-89.

5 “Pak-Pak” es la onomatopeya del sonido de los disparos efectuados por los francotiradores fascistas, que durante esa época empezaron a ser denominados como “los pacos”. Al parecer, la expresión ya se había utilizado antes, durante la guerra del Rif.



y España, el capitán dio orden de que el barco dejara las luces encendidas para engañar al enemigo y así, evitar que nos hundieran. Todos los pasajeros estábamos despiertos y con los documentos en la mano. Pudimos seguir el viaje sin contratiempo y al pasar por Galicia hubo una tormenta antes del amanecer. Al asomarnos por la mañana, todo era de color blanco y relucía como la nieve. Era sal. Fue un espectáculo maravilloso”.

Pero la situación en Bilbao también era caótica y complicada. Retomamos el relato de Julia Ballvé:

“Al llegar a Bilbao todo era un caos: las iglesias seguían funcionando, pues los curas acompañaban a los soldados al frente y estaban con la República, gente de San Sebastián que venía huyendo, no había provisiones, sólo arroz y carne de caballo (para mí, algo verdaderamente asqueroso). Si queríamos conseguir verdura, huevos o pollo, teníamos que ir hasta Guernica en donde un día a la semana llegaban los campesinos a vender sus productos. Por suerte, ese fatal día del famoso bombardeo de Guernica nosotros no estábamos ahí. Por aquel entonces yo cumplí los doce años, fecha que siempre se celebró en mi casa, porque también era el aniversario de mis padres”.

El 31-X-1936 José Ballvé fue nombrado director general de Transportes, del Departamento de Obras públicas del Gobierno provisional de Euskadi. Cesó el 1-IV-1937, cuando fue reorganizado el Departamento de Obras públicas, siendo suprimidas las direcciones generales, cuyas competencias fueron asumidas por la secretaría general del Departamento<sup>6</sup>. Durante este tiempo la familia de Ballvé se trasladó a vivir a Noja, población cántabra distante unos 80 Km. de Bilbao. Julia Ballvé recordaba así esta época:

“En Noja estuvimos poco tiempo. Papá llegaba los sábados y lo traía un chófer del Ministerio. Se llamaba Quintanilla y siempre fue una persona muy leal con nosotros. Uno de esos sábados cuando llegó papá, corrí feliz a saludarlo. Me abrazó y muy serio me dijo: “cayó Bilbao”. Al momento, las lágrimas le escurrieron por el rostro. Esa fue la única vez que lo vi llorar. Nunca más volvimos a Bilbao”.

Cuando el ejército franquista ocupó el País Vasco (junio de 1937), Ballvé se fue a Santander, acompañado de su mujer y de su hija. Ésta narraba así la llegada y la estancia en la capital santanderina:

“Nos tuvimos que ir a Santander en donde las cosas estaban todavía peor. La gente huía para todos lados y las noticias de la entrada del general Franco a San Sebastián era terribles: rapaban a las mujeres jóvenes y les untaban la cabeza con brea, por ser nacionalistas, los moros hacían lo que les venía en gana, todo era un verdadero caos. Ni siquiera los curas se salvaban ya que la lista de fusilados, aunque oculta, era muy larga.

En Santander nos consiguieron un cuarto en una casa. Era pequeño pero siempre mejor que estar en la calle. No había comida y los bombardeos eran terribles. Los dueños del departamento tenían una sala que se me hacía muy extraña: una alfombra de henequén pintada con el calendario Azteca y los muebles eran equipales. Ahora que miro hacia atrás, es increíble que eso fuera como aviso de hacía donde irían encaminados mis pasos en el futuro: la ciudad de México.

---

6 El nombramiento de Ballvé apareció en el *Diario Oficial del País Vasco*, núm. 40 (17-XI-1936), página 319; su cese, en el mismo *Diario*, núm. 180 (6-IV-1937), página 1444.

Mi mamá, en una de sus salidas para buscar comida se encontró a una mujer sola en la calle y se la llevó a la casa. Ahora, éramos cinco a dormir en el suelo.

En Santander la familia Ballvé se disgregó, pues Julia Eguren y Julia Ballvé tomaron un barco que las llevó a Francia, formando parte de un grupo de mujeres y niños que huían de la guerra. Las dos mujeres permanecerían más de tres meses en el pueblecito de Nogent-sur-Seine, en el departamento de Aube (región Champagne-Ardennes). Nuestra cronista explicaba así las circunstancias de ese episodio:

“A mí me querían mandar a Inglaterra pero yo me negué. No quería dejarlos solos, sin embargo, papá al fin me convenció de que era más fácil para él moverse solo que con tres mujeres ya que la tía seguía con nosotros. Así, una noche nos embarcamos en un barco francés que traía trigo pero no pudo descargarlo tal vez porque a veces los hundía cuando estaban bajando la carga. Éramos mujeres, pocos niños y algunos hombres mayores. Nos metieron a la bodega encima del trigo, entre el bamboleo, el calor y el mareo, aquello era un infierno. Yo, me subí a cubierta y como nadie me dijo nada, subí a mi mamá y a la tía al aire libre pues de todos modos, abajo era imposible dormir.

Fue así que al fin llegamos a Francia deprimidas y cansadas física y moralmente. Es algo curioso en ese tipo de situaciones cuando la gente no tiene nada en común más que la necesidad de sobrevivir, nadie habla ni comenta nada; todos están concentrados en su propia tragedia.

No recuerdo como fue que nos metieron al tren. Supongo que me quedé dormida. Llegamos de noche a un pueblito cerca de París, se llamaba Nogent-sur-Seine y ahí sí que fue la puntilla pues la ignorancia sobre España era increíble. Pensaban que las mujeres traían una navaja en la liga y las querían registrar. Nos recibió el Alcalde, el Prefecto y varios gendarmes. El lugar al cual nos habían destinado era una cárcel fuera de uso.

Mi mamá fue quien tomó el mando del grupo: puso al Alcalde y a todos en su sitio. La verdad, aquellas personas no eran malas pero sí muy ignorantes. Después de la reprimenda de mi madre, se avergonzaron muchísimo y el Alcalde prometió trasladarnos a otro lugar. Así lo hizo.

El nuevo lugar estaba en el centro del pueblo. Era un bodegón vacío sin paredes de separación. Nos dieron unos catres de tijera y unas sábanas cosidas por tres lados que, me imagino, eran del ejército. Sólo había un W.C. y la comida nos la daban en otro lado”.

Mientras tanto, José Ballvé había salido de Santander formando parte de las columnas de refugiados republicanos que huían hacia Asturias. Tras un penoso trayecto, recorrido en su mayor parte a pie, Ballvé pudo llegar a Gijón, en cuyo puerto logró finalmente tomar un barco que lo condujo a Francia. Inmediatamente tomó un tren que le llevó a Barcelona, ya que una orden ministerial (4-X-1937) lo había trasladado a la Escuela de Barcelona, para hacerse cargo de la cátedra de Economía y Legislación industrial de la Escuela. Tomó posesión de esa plaza el 13 de octubre. Una orden posterior (22-XI-1937) lo incluiría en el escalafón del profesorado de la Escuela.

Pero la familia de Ballvé, en Francia, no tenía noticias suyas. El relato de su hija, durante esta su primera estancia en Francia, lo menciona, junto con su crónica de esos meses:

“Aunque ya habían pasado más de dos meses, no sabíamos nada de papá y el Norte de

España ya había caído en poder de los rebeldes. Además de esa preocupación, mi mamá también lo estaba por mi extrema delgadez y me atiborraba de comida.

El Alcalde, al final de cuentas, resultó una buena persona y siempre nos trató con mucha cortesía. A veces, nos invitaba a su casa a merendar o a comer y el Prefecto también.

El pueblito era muy pequeño, con unos alrededores preciosos: el Sena pasaba por un lado y en las afueras había una isleta en el centro en donde los domingos había baile. Supongo, ahora, que la paz, la comida y la edad han hecho que yo jamás me olvide de aquellas cosas”.

Por fin, desde Barcelona, Ballvé logró ponerse en contacto con su familia en Francia, que emprendió el viaje de regreso a España. Julia Ballvé relataba de este modo sus vivencias e impresiones de ese viaje:

“Por fin llegó carta de papá y entonces, nos preparamos para volver a España. El día en que nos fuimos, nos fueron a despedir el Alcalde, el Prefecto, su hija y algunas compañeras. Todos nos aconsejaban que no volviéramos a España. Llegamos ya de noche a Portbou en la frontera y dormimos en el hotel de la estación para salir temprano rumbo a Barcelona. Cuando subimos al tren y nos empezamos a poner en marcha, entró un soldado a pedir los papeles, y en ese momento, para mí fue como entrar a la guerra. Aquel soldado se veía tan cansado, harto y descuidado que se me hizo un nudo en la garganta. Al llegar a Cervera del lado español<sup>7</sup>, nos revisaron el equipaje. Mi mamá había puesto encima una cruz de celuloide con un ángel que era de mi cuna. Como los curas vascos siempre fueron leales al gobierno y dieron misa hasta el último día, además de ir con los soldados al frente, no teníamos conciencia del rencor que se había generado contra la iglesia por su participación a favor de los rebeldes que estaban con Franco. Al ver la cruz, nos detuvieron y no nos soltaron hasta que lograron localizar a papá en Barcelona”.

Julia proseguía su relato, recordando cómo fue el reencuentro de la familia al llegar a Barcelona:

“Papá nos fue a recibir a la estación de Barcelona, daba pena verlo. Parecía un esqueleto vestido, ya que pesaba menos de 45 Kg. Después, platicando, nos contó su salida de Santander, que había hecho casi todo el tiempo a pie, y con algunos aventones hasta llegar a Gijón. Había sido un trayecto agotador, pero sabía que no podía quedarse pues eso le habría costado la vida. Le habían castigado con tres penas de muerte y todo por haber sido leal al gobierno. Cuando llegó a su destino en el muelle, los barcos que salían estaban tan llenos que se desbordaban y las personas se empujaban unas a otras para poder subir. Mi padre era incapaz de hacer algo semejante, y ya estaba resignado a quedarse cuando unos soldados, alumnos suyos, lo vieron y le ayudaron a subirse a un barco y pudieron llegar a Francia en donde no le permitieron ni una llamada. Simplemente los metieron en un tren hacia Barcelona.

Papá, para mí y para todos los que le conocían, era la reencarnación del Quijote, no sólo por su figura sino también por sus obras y modo de ser. Nunca nadie pudo decir algo malo en contra de él. Si tuviera que mencionar algún defecto suyo sería su romanticismo, ese idealismo que tanto lo caracterizó y que no le permitía ser una persona práctica. Mi mamá, que era todo lo contrario a eso, a veces se desesperaba.

Ya estando en Barcelona nos dimos cuenta de por qué papá estaba delgado: se mantenía de hojas de lechuga cocidas, pues no había sacado su tarjeta de racionamiento pensando que así a los soldados les tocaría algo más. Su quijotismo no tenía límites, y por supuesto que mi mamá se enojó muchísimo y fue ella quien reclamó las tarjetas”.

---

7 Aquí Julia Ballvé confunde sus recuerdos, pues Cerbère (Cervera de la Marenda, en catalán) es una localidad situada en Francia.

Cuando Ballvé llegó a la Escuela de Barcelona, en el otoño de 1937, el director de la misma era Fidel Moncada Nieto, a quien hemos dedicado el número anterior de esta colección de *Documentos*<sup>8</sup>. Pero Moncada fue requerido para dirigir la fábrica siderúrgica de Sagunto, principal sostén industrial del esfuerzo bélico republicano, por lo que dimitió de la dirección de la Escuela. El gobierno de la República nombró a Ballvé para sustituirlo como Comisario director, con carácter provisional, mediante un decreto de 31-XII-1937.

## 2.- Ballvé depurado por los franquistas (1937)

Las fuerzas que obedecían al gobierno de Burgos empezaron la depuración del profesorado desde el primer momento de la sublevación, primero sin formalidad alguna, fusilando a muchos maestros en cuanto tomaban una población<sup>9</sup>. El famoso incidente de Millán Astray y Unamuno en Salamanca (“¡Abajo los intelectuales! ¡Muera la inteligencia!”) el 12-X-1936 no era un hecho aislado: los apologistas del golpe militar acusaban una y otra vez a maestros, profesores e intelectuales de haber corrompido a la infancia y al país con sus ideas extranjerizantes y anticatólicas, y prometían claramente una amplia y profunda operación de cirugía para extirpar ese cáncer<sup>10</sup>.

La Junta Técnica del Estado, primer gobierno presidido por Franco (3-X-1936), se ocupó bien pronto de sistematizar la depuración. El número 27 del flamante *Boletín Oficial del Estado* publicaba el 11-XI-1936 el Decreto núm. 66. *Disponiendo que se lleve a cabo una revisión total en el personal de Instrucción Pública, por medio de las Comisiones que se crean*. El preámbulo del Decreto dado por Franco en Salamanca tres días antes expresaba con nitidez el objetivo perseguido:

“La atención que merecen los problemas de enseñanza, tan vitales para el progreso de los pueblos, quedaría esterilizada si previamente no se efectuase una labor depuradora en el personal que tiene a su cargo una misión tan importante como la pedagógica.

El hecho de que durante varias décadas el Magisterio en todos sus grados y cada vez con más raras excepciones haya estado influido y casi monopolizado por ideologías e instituciones disolventes, en abierta oposición con el genio y tradición nacional, hace preciso que en los solemnes momentos porque atravesamos se lleve a cabo una revisión total y profunda en el personal de Instrucción Pública, trámite previo a una reorganización radical y definitiva de la enseñanza, extirpando así de raíz esas falsas doctrinas que con sus apóstoles han sido los principales factores de la trágica situación a que fue llevada nuestra Patria”.

---

8 LUSA, Guillermo (2013) “Los tres directores de la Escuela durante la guerra (1936-1939). (I) Fidel Moncada Nieto”, *Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona*, núm. 23.

9 La depuración del Magisterio ha sido estudiada exhaustivamente en MORENTE VALERO, Francisco (1997) *La depuración del Magisterio Nacional (1936-1943)*. *La Escuela y el Estado Nuevo*, Valladolid, Ámbito.

10 Pueden verse las referencias exactas de algunas de las manifestaciones más paranoicas en los capítulos 2, 3 y 4 de CLARET MIRANDA, Jaume (2006) *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 33-84, 363-364 y 370-389.

Seguía la parte dispositiva. Se creaban cuatro tipos de Comisiones depuradoras, las dos primeras de ámbito nacional y las otras dos de ámbito provincial. La primera (conocida como “Comisión A”) debería “recoger los informes sobre personal universitario, instruir los expedientes oportunos y proponer las resoluciones que deben resultar de los mismos”; la segunda (la “Comisión B”) debía realizar igual cometido con el personal de las Escuelas de Ingenieros y Arquitectos; la tercera debía investigar, en cada provincia, al personal de los Institutos, de las Escuelas Normales, de Comercio, Artes y Oficios y de Trabajo. Finalmente, la cuarta “se constituiría en cada provincia teniendo como misión principal la de formular propuestas razonables de suspensión o separación del personal de magisterio con destino en el territorio de su jurisdicción”.

La “Comisión B” –que es la única de la que voy a ocuparme– tardaría en constituirse, ya que en el momento de promulgarse el decreto depurador no había ninguna Escuela de Ingenieros o de Arquitectos en el territorio de la España sublevada. Pero con la caída de Bilbao (19-VI-1937) ya tuvo sentido la creación de esa comisión, que fue nombrada el 31-VIII-1937 y celebró su reunión constituyente el 20-IX-1937<sup>11</sup>. Estaba presidida por Juan Lázaro Urra, profesor de Ingeniería sanitaria en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Los vocales eran Ramón Serret Mirete, profesor de la Escuela de Caminos de Madrid, asignado a la Comisión de Obras Públicas del gobierno de Burgos; Sixto Cámara Niño, profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid, adscrito a la Escuela de Artes y Oficios de Logroño; Roberto Zata-rain Fernández, ingeniero industrial residente en Santander y Juan A. Martín Montalvo y Gurreu, ingeniero de Minas e ingeniero geógrafo, que formaba parte de la Comisión de Industria del gobierno de Burgos. La Comisión rendía cuentas a la Comisión de Cultura y Enseñanza radicada en Burgos (antecedente del Ministerio de Educación Nacional que detentaría Pedro Sáinz Rodríguez), presidida por José María Pemán, pero cuyo hombre fuerte era su vicepresidente, Enrique Suñer Ordóñez, catedrático de Puericultura de la Universidad de Madrid.

El *BOE* del 4-VII-1937 publicaba la orden de depuración de todo el personal docente de la provincia de Vizcaya. La disposición estaba firmada por Francisco Gómez-Jordana, que había sustituido a Fidel Dávila el 3-VI-1937 como presidente de la Junta Técnica del Estado Español, que es como se llamó el primer gobierno presidido por Franco:

“La brillante liberación de Vizcaya exige, de igual manera que se ha hecho en las demás regiones ocupadas con anterioridad por nuestro glorioso Ejército, la realización de un examen a fondo de la conducta seguida con relación al Movimiento Nacional por las personas

---

11 He consultado el Libro de Actas de la Comisión B, así como toda la documentación manejada y generada por la misma, en el Archivo General de la Administración (AGA) de Alcalá de Henares [(05) 001.028 Leg. 33246 Top 83/61.504-70.605 y (05) 001.028 Leg. 33213 Top 83/61-66].

pertenecientes al Departamento de Instrucción Pública. Esta depuración debe llevarse a efecto de acuerdo con las normas establecidas por el Decreto núm. 86 de 8 de noviembre y Orden de 10 del mismo mes del pasado año, si bien las circunstancias especiales que concurren en aquella provincia aconsejan modificar algunos detalles de carácter procesal.

Por todo lo expuesto, vista la circular de 30 del pasado abril dada por el Rector de la Universidad de Valladolid y a propuesta de la Comisión de Cultura y Enseñanza, dispongo:

Artículo 1.º- Quedan suspendidos, provisionalmente, de empleo, todos los funcionarios de la enseñanza de Vizcaya, sean del Estado, Provincia y Municipio y pertenezcan a los Escalafones docentes, técnico, administrativo o subalterno. En el término de veinte días, a partir de la fecha de publicación de esta Orden, deberán solicitar su reingreso todos aquellos funcionarios que lo deseen, presentando instancia documentada dirigida al Rectorado de Valladolid [...], detallando cargos que han desempeñado, forma de ingreso, agrupaciones sociales y partidos políticos a que han pertenecido durante los últimos años y actuación concreta desde la fecha en que se produjo el Movimiento Nacional, indicando nombres de personas de absoluta garantía que puedan aseverar sobre los anteriores extremos.

Todo aquel que, en el indicado plazo y forma, no solicitase el reingreso, quedará definitivamente separado del servicio y será dado de baja en el escalafón respectivo, sin derecho a ulterior reclamación, a no ser que el interesado o sus familiares prueben a satisfacción plena de la Comisión de Cultura que no pudo hacerlo por fuerza mayor”.

Para el profesorado de la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao<sup>12</sup> fue la Comisión B la encargada de resolver los expedientes de depuración, tras haber recibido informes del presidente de la Asociación de Ingenieros Industriales de Bilbao (Luis Pombo Polanco), del alcalde de Bilbao (el ingeniero industrial José María de Areilza), del Secretario Provincial de Vizcaya de FET y de las JONS, de la Jefatura del Servicio de Información Militar, de la Jefatura Superior de Policía de Vizcaya y de la Jefatura de Seguridad Interior, Orden Público e Inspección de Fronteras. De los veintisiete profesores de la Escuela (entre numerarios y auxiliares), nueve fueron depurados de una u otra manera. Cinco de ellos fueron separados definitivamente del servicio y dados de baja en el Escalafón: Santiago Alonso (catedrático de Geometría descriptiva, director de la Escuela), José Ballvé (catedrático de Tecnología mecánica y de Economía Política), Pedro Berroya (catedrático de Metalurgia, Siderurgia y Transportes), Juan Barandica (profesor auxiliar de Elementos de máquinas) y Ruperto Miquelarena (profesor auxiliar de Física, Topografía y Geodesia). Otros cuatro profesores fueron sancionados con diversas penas. Cesáreo Madariaga (catedrático de Análisis algebraico) fue trasladado a la Escuela Naval de San Fernando (Cádiz), Manuel Castellanos (profesor auxiliar de Mecánica aplicada a la construcción) fue trasladado a Burgos, Jesús Menéndez (profesor auxiliar de Aplicaciones industriales del calor) fue suspendido de empleo y sueldo por un año y Macrín Zorrilla (profesor auxiliar de Geometría descriptiva y Dibujo) fue

---

12 La depuración de la Escuela de Bilbao está estudiada en detalle en GARAIZAR, Isabel; LARRINAGA, Carlos (2003) “Cultura científico-tecnológica y depuración política. La Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao ante la guerra civil”, *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 6, 109-133. Véase también GARAIZAR, Isabel (2008) *La Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Bilbao, 1897-1936*, Bilbao, Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Bizkaia/Escuela Superior de Ingeniería de Bilbao, especialmente el capítulo XI.

inhabilitado para cargos directivos y de confianza por cinco años.

En cuanto a José Ballvé Martínez, el 5-XI-1937 la Comisión Depuradora que se ocupaba del profesorado de la Escuela de Bilbao proponía su separación del servicio, mediante el siguiente informe<sup>13</sup>:

“Esta Comisión en sesión celebrada en Bilbao el 5 de noviembre de 1937 (2º año Triunfal) ha examinado el expediente para el reingreso de D. José Ballvé Martínez en la Escuela de Ingenieros Industriales del que resulta lo siguiente:

1º Que dicho señor es de izquierdas y nacionalista vasco.

2º Que durante el dominio rojo desempeñó el cargo de Director de Transportes.

3º Que ha huido de Bilbao con los rojos.

4º Que no ha presentado la instancia de reingreso en el plazo debido.

Por esta última causa está comprendido en lo dispuesto en la orden de 3 de julio último y no es necesario enviarle el pliego de cargos que establece la orden de 10 de noviembre de 1936.

Por todo lo cual la Comisión acuerda por unanimidad proponer a la Superioridad que proceda a separar del servicio de modo definitivo a dicho señor.

Así consta en el acta correspondiente, de la que yo el Secretario doy fe.

Bilbao, 5 de noviembre de 1937. 2º año Triunfal.

El Secretario Ramón Mª Serret (rubricado). Vº Bº El Presidente Juan Lázaro Urra (rubricado)”.

El 4 de junio de 1938 el Claustro de la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao “acordaba por unanimidad adherirse a tan justa resolución”. Firmaban el acta el director accidental (Luis Mellado) y el secretario (Javier Prat Obrador).

### **3.- La Escuela durante el período en que José Ballvé ejerció la Dirección**

Hemos dedicado un número de esta colección de *Documentos* a analizar cuanto ocurrió en la Escuela durante la guerra, y a ello nos remitimos<sup>14</sup>, aunque ahora recordemos brevemente lo más significativo que pasó durante el año y dos meses en que Ballvé la dirigió. En su breve paso por la Dirección, su antecesor Fidel Moncada había propuesto al gobierno un proyecto de apertura de la Escuela a otros colectivos profesionales (desde los licenciados en Ciencias y los peritos hasta los obreros manuales), que sería aceptado íntegramente por el Ministerio de Instrucción Pública, aunque sería Ballvé quien lo llevase a la práctica en nuestra Escuela, que comenzó a impartir esas nuevas enseñanzas a partir del 3 de enero de 1938<sup>15</sup>.

El 20-I-1938 un grupo de estos alumnos, el constituido precisamen-

---

13 Archivo General de la Administración (AGA, Alcalá de Henares), (05) 001.028 Leg. 33213 Top 83/61-66. Incluí parte del expediente de depuración de Ballvé en LUSA, Guillermo (2008) “Depuración y autarquía (1939-1940), *Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona*, núm. 18, 231-238.

14 LUSA, Guillermo (2007) “La Escuela de Ingenieros en guerra (1936-1938)”, *Documentos de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona*, núm. 17.

15 El escrito con la propuesta formulada por Fidel Moncada, el cuadro de las enseñanzas y los resultados de las mismas pueden verse en LUSA (2007), 32-34, 225-227 y 290-292.



te por aquellos que simultaneaban los estudios con el trabajo en las fábricas durante ocho horas diarias, dirigieron un escrito al Ministerio de Instrucción Pública, que sometieron al nuevo Comisario-Director, José Ballvé, para que lo informase. Estos estudiantes-obreros manifestaban que era imposible conciliar la larga jornada laboral con las cuatro horas de clase, más las requeridas para poner apuntes en limpio, estudiar y hacer problemas. Solicitaban que se dictase una disposición que les permitiera trabajar tan sólo medio día, y que el Estado les concediese un Subsidio Escolar compensatorio. Ballvé informaba favorablemente la petición, señalando que ello permitiría ensayar en la Escuela el método mixto de estudio y trabajo que se seguía en los Estados Unidos, que se había revelado como “el mejor método de aprendizaje de la Ingeniería”. Pero también advertía Ballvé que habría que tomar precauciones para evitar posibles abusos, y por ello sugería que “los aspirantes a estos beneficios se sometiesen previamente a un minucioso examen Psicométrico en un centro especializado y de verdadera solvencia, por ejemplo el Instituto Psicométrico de la Generalitat”. No conozco los resultados de esta petición<sup>16</sup>.

Tras los brutales bombardeos de la aviación italiana sobre Barcelona del 17-III-1938, que alcanzaron a la Escuela (derruyendo la cuarta planta), y dado que la mayor parte de los estudiantes estaban movilizados, el 29 de abril Ballvé suspendió “provisionalmente” todos los cursos que se impartían en la Escuela, “para que los estudiantes pudieran dedicarse a la defensa de la República y a la producción para el Ejército”. Días antes de tomar esta decisión, el 2 de abril, se había celebrado en la Escuela una asamblea convocada por “el llamamiento al voluntariado”. Se inscribieron 8 estudiantes; otros 48 pretendieron justificar su no inscripción. No comparecieron otros 113 alumnos. El Comisario-Director consideraba que “la proporción podía parecer exigua”, pero lo justificaba diciendo que casi todos los alumnos estaban ya movilizados.

El diario barcelonés *La Vanguardia* del 5-IV-1938 explicaba el desarrollo de esa asamblea:

“En Asamblea celebrada en la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona, con asistencia de profesores, funcionarios y alumnos y representación del Frente Popular, bajo la presidencia del comisario director, señor Ballvé, se acordó, por unanimidad y con el mayor entusiasmo, la inscripción voluntaria para la movilización general acordada por el Gobierno de la República y elevar al ministro de Instrucción pública y Sanidad relación de alumnos en la que conste los que se alistan voluntariamente y edad, profesión, jornada de trabajo de los que no lo efectúen, así como de profesores y demás funcionarios de la Escuela, a fin de que sea el ministro el que disponga sobre la conveniencia o no de continuar [ilegible] alumnos, profesores y funcionarios de la Escuela de Ingenieros Industriales sólo dicen ¡Presente!

Asimismo quedó acordado ponerse todos incondicionalmente a las órdenes del Gobierno para continuar, sin desmayo, la lucha, hasta conseguir con el completo aplastamiento del fascismo, la victoria total.

¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva España y Cataluña libres!”.

---

16 La carta con la petición de los estudiantes-obreros y el informe de Ballvé figuran en el anexo documental.



He aquí el borrador del texto de la carta que Ballvé envió al Subsecretario del Ministerio, en la que explicaba lo que ocurrió en la asamblea, y argumentaba su decisión de cerrar las clases:

“Como complemento al oficio remitido a esa Superioridad con fecha 4 del mes en curso, por el que se daba cuenta de la Asamblea celebrada en esta Escuela con asistencia de Profesores, funcionarios, alumnos y representación del Frente Popular, bajo la Presidencia del Comisario-Director que suscribe, en cumplimiento a lo dispuesto por V. I. en su Circular del día 1º sobre llamamiento al voluntariado, que dio el resultado siguiente:

Inscritos como voluntarios.... 8

Pretenden justificar la no inscripción... 48

No han comparecido... 113

La proporción, al parecer exigua, de alumnos que han respondido a la llamada del patriotismo, es sin duda debida al hecho de que todos, excepto 18, son mayores de 17 años y por lo tanto estaban ya movilizados; por lo que cree esta Dirección que todos los alumnos de esta Escuela a excepción de los dieciocho menores de 17 años, deben estar movilizados, unos destinados al frente y otros a las Industrias de Guerra en la retaguardia, y siendo estos últimos los únicos que podrían disponer de algunas horas para el estudio y asistencia a clase, cuando aún no se habían producido los últimos acontecimientos militares que obligan a un trabajo intensivo, no pueden actualmente disponer de tiempo ni de más energías que las de producir todos cuantos elementos son necesarios a nuestro Ejército; considerando también que los Profesores de esta Escuela deben prestar toda su actividad a los trabajos más directamente relacionados con la guerra o con la Economía de Guerra, sin distraerse en actividades didácticas, que si bien tienen gran importancia no son tan perentorias.

Por lo expuesto y no pareciendo justo ni conveniente el que puedan beneficiarse de las actuales circunstancias precisamente aquellos que menos o ningún esfuerzo ponen en la lucha, lo que les daría una situación de privilegio sobre los más abnegados y patriotas, acordó, a reserva de lo que resuelva esa Superioridad, suspender las clases en esta Escuela por tiempo indefinido”.

El 3 de mayo el Comisario-Director sugería al Ministerio que se diese una nueva orientación a las enseñanzas impartidas en la Escuela. Su propuesta venía desarrollada en una extensa carta que envió al Ministro de Instrucción Pública y Sanidad el 30-V-1938, que reproducimos íntegramente en el anexo documental.

Ballvé explicaba que los trabajos que se llevaban a cabo en los laboratorios eran “investigaciones de tipo industrial con miras a la Economía de guerra”, pero creía que podían complementarse con actividades puramente didácticas que también satisficieran otras necesidades de los servicios de guerra. Para ello era necesario un cambio radical en la orientación seguida hasta el momento, guiándose, por ejemplo, en “la forma como se ha improvisado la numerosísima oficialidad de nuestro Ejército Popular”, “prescindiendo de lo que no es de aplicación inmediata y enseñando, con completo éxito, los conocimientos concretos imprescindibles”. Para satisfacer la demanda de obreros especializados, Ballvé proponía hacer cursos breves (“en muchos casos en un semestre o menos”), que podrían consistir en Nociones de Aritmética y Geometría, de Resistencia de Materiales, de Construcción, de Topografía, de Motores no eléctricos, de Química, de Automovilismo, de Operaciones mecánicas

de laboratorio, de Electricidad, de Dibujo lineal, de Máquinas herramientas, de Ciencias Físico-Naturales y, en general, de todo conocimiento concreto que fuese demandado por un grupo de alumnos. En cuanto a los presuntos o potenciales alumnos –“que previamente tendrían que ser declarados aptos por el Institut Psicotècnic de la Generalitat, instalado en la Escola del Treball de la Universitat Industrial”–, Ballvé señalaba en primer lugar a los inválidos de guerra, después a las mujeres (“que hasta ahora se veían relegadas con gran injusticia a las tareas de peonaje, cuando la experiencia ha demostrado que muchas de ellas pueden igualar y en muchos casos superar al hombre en cualquier actividad”) y finalmente a todas aquellas personas que por su edad no estuviesen comprendidas en las movilizaciones. No conocemos la respuesta ministerial a estas propuestas.

El 12-VII-1938 Ballvé escribía de nuevo al Ministro para ratificar las razones que le habían llevado en abril a suspender indefinidamente las clases: no había prácticamente alumnos por estar todos movilizados, y el edificio de la Escuela reunía pocas condiciones a causa de los destrozos originados por el bombardeo del 17 de marzo. Por lo tanto no se había podido abrir la matrícula para el semestre en curso. Pocos días después, el 25-VII-1938, remitía al Subsecretario del Ministerio un resumen de los resultados de los cursillos impartidos siguiendo la orden del 20-XI-1937. El documento –que también figura en el anexo– explica pormenorizadamente las características del alumnado y las vicisitudes que llevaron a la suspensión de las clases el 1 de abril:

“Durante el primer mes se registraron un 40% de bajas, debido, en unos a insuficiencia para seguir los estudios y en otros por movilización.

En el segundo mes fueron aumentando las bajas considerablemente por la movilización, hasta quedar reducido el número de alumnos a un 10%, quedando algunas clases sin ninguna asistencia”.

De la corta experiencia de estos cursos, Ballvé extraía algunas conclusiones de carácter docente:

1ª.- La juventud trabajadora respondió con entusiasmo al llamamiento que se le hizo para que se capacitase en los grados superiores de la técnica.

2ª.- La experiencia ha puesto de relieve que una gran parte de los matriculados no reunían las condiciones intelectuales requeridas para esta clase de estudios.

3ª.- Otra parte importante de los que, por su inteligencia, podrían seguir con fruto la carrera, no lo podían hacer por su deficiente preparación en conocimientos elementales, bien por haber sido defectuosa la enseñanza primaria, o por haberla olvidado.

4ª.- Los alumnos que trabajaban en fábricas y talleres –los que más nos podían interesar para que formaran un plantel de técnicos de absoluta fidelidad a la República– no disponían de tiempo para el trabajo personal, tal como estudiar, poner en limpio apuntes, meditar, etc. Por esto estaban en situación de gran inferioridad con relación a los alumnos procedentes de otras capas sociales, es decir, del estudiante clásico, que podían dedicarse exclusivamente al estudio. Con esto quedaba anulado el propósito generoso que se proponía la Orden del 20 de noviembre de 1937”.

Para evitar estos inconvenientes, Ballvé proponía al Ministerio que se adoptasen para el futuro una serie de medidas:

“1ª.- En las sucesivas convocatorias se hará pasar a todos los aspirantes por un minucioso examen psicotécnico, con el fin de separar a los que no reúnan la suficiente capacidad intelectual.

2ª.- Los declarados aptos por el anterior examen sufrirán otro de conocimientos elementales, como consecuencia del cual se dividirán en dos grupos. El grupo mejor preparado comenzará los cursos de preparación en la forma establecida y el otro recibirá la instrucción primaria complementaria, pues no sería justo ni conveniente el abandonar las posibilidades de jóvenes con reconocidas aptitudes.

3ª.- Es absolutamente necesario que los alumnos obreros dispongan del tiempo suficiente para el trabajo escolar de orden personal. Por otra parte es posible que no convenga que pierdan por completo el contacto con el medio de donde proceden, con peligro de desclasarse, para lo cual se les podría dotar de medias becas, con objeto de que no trabajen en la industria más que media jornada.

4ª.- Los alumnos procedentes de los institutos obreros que hayan terminado el bachiller serán sometidos al examen psicotécnico, y los declarados aptos ingresarán en el primer año de carrera, sin pasar por la preparación”.

El curso de la guerra no permitió que estas propuestas pudieran llevarse a cabo. Por lo tanto, la actividad docente de la Escuela cesó en abril de 1938, aunque la Escuela siguió contribuyendo de varios modos al esfuerzo bélico de la República. El más importante fue el debido al Laboratorio de Química Orgánica (LQO), que desde agosto de 1936 colaboró con la Comissió de la Indústria de la Guerra de la Generalitat (CIG), jugando un importante papel en la coordinación y dirección de algunos proyectos que se encomendaron a las fábricas de la CIG. El LQO también fabricó plomo tetraetilo con destino a las gasolinas de aviación, para que pudieran alcanzar el elevado número de octano que los motores exigían<sup>17</sup>.

Otras tareas de apoyo indirecto de la Escuela a la causa de la República consistieron en albergar en sus instalaciones, prestando además parte de su material de laboratorio, a algunas otras entidades científicas o militares, como el Servei Meteorològic de Catalunya, la Subsecretaría de Aviación del Ministerio de Defensa, la Escuela de Aeroquímica, la Subsecretaría de Armamento, el Servicio Nacional de Cinema de la República y otras.

---

17 He explicado en qué consistió la actividad de este laboratorio en LUSA (2007), 48-65. Véase también LUSA, Guillermo (2008) “El laboratori de Química Orgànica de l’Escola d’Enginyers al servei de la Comissió de la Indústria de la Guerra”, en BONAMUSA, Francesc; MADARIAGA, Javier; LUSA, Guillermo; CASASSAS, Jordi; PAGÈS, Pelai (eds.) *L’obra de govern de Josep Tarradellas (1936-1977)*, Lleida, Pagès editors, 71-89.

#### 4.- Febrero de 1938: el manifiesto “Los intelectuales españoles por la victoria total del pueblo”

Como es bien sabido, durante la guerra civil la mayor parte (y la más valiosa) de la intelectualidad española se pronunció por la defensa de la legalidad republicana. Lo mismo ocurrió con la intelectualidad europea y mundial. El acontecimiento que más ilustra este compromiso de los mejores intelectuales con la causa de la democracia frente al fascismo fue el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en Valencia, Madrid, Barcelona y París en julio de 1937. La lista de los asistentes, y el contenido de las ponencias siguen emocionándonos, casi ochenta años después<sup>18</sup>.

Mucho menos conocida es la toma de posición de la intelectualidad española en favor de la causa democrática que tuvo lugar un año después, cuando el desarrollo de la guerra marcaba ya bastante claramente la superioridad de los ejércitos franquistas. El manifiesto del cual vamos a dar noticia se hizo público a finales de febrero de 1938, precisamente como apoyo a un discurso radiado del presidente del gobierno, Juan Negrín, pronunciado en Barcelona el 26 de febrero de 1938, al día siguiente de que el ejército franquista retomara la única capital de provincia que la República había conquistado al franquismo, Teruel<sup>19</sup>. Uno de los firmantes de este manifiesto fue José Ballvé, director de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona, motivo por el cual vamos a extendernos en presentar ese documento.

En la misma primera página de *La Vanguardia* dedicada al discurso del presidente del gobierno aparecía la nota siguiente:

“LOS INTELLECTUALES RESPONDEN UNIDOS AL LLAMAMIENTO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO.- Invitados por el ministro de Instrucción Pública, se reunieron anoche en un salón de este departamento ministerial, numerosas personalidades científicas, literarias y artísticas para escuchar el discurso radiado del señor presidente del Consejo.

Entre los asistentes, que pasaban de 50, se hallaban el Consejero de Cultura de la Generalidad, don Carlos Pi y Suñer, su hermano don Augusto, José y Joaquín Xirau, los señores Amós Salvador, Navarro Tomás, Álvarez del Vayo, Juan María Aguilar, doctor Quero, José Gaos, José María Ots, Carlos Montilla, Enrique Díaz Canedo, doctor Trias, Serra Hunter, Ramón J. Sender, Agustín Millares, doctor Mira, Castelao, Madinaveitia, Duperier, Puig Elias, etc., etc.

Después de escuchar las hondas y vibrantes palabras del presidente señor Negrín, surgió entre los asistentes la idea de redactar un manifiesto que sin duda tendrá una gran repercusión por su contenido y por las firmas que lo han de valorar.

Según se nos dice a última hora, dicho manifiesto será publicado en la Prensa de mañana lunes”.

Pero los lunes no se publicaba *La Vanguardia*, ni ningún otro diario, de modo que fue el martes 1 de marzo cuando los diarios hicieron público ese

---

18 La revista *Hora de España* dedicó su volumen VIII a este Congreso. Está digitalizado, y puede descargarse, en la web de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

19 El discurso de Negrín fue reproducido en *La Vanguardia* del 27 de febrero de 1938, págs. 1 y 3.

manifiesto. Unos meses después la Casa de la Cultura de Barcelona editaba un folleto<sup>20</sup>, titulado “Los intelectuales españoles por la victoria total del pueblo”, planteado como apoyo al discurso de Negrín, del cual se incluía, como prólogo, el siguiente fragmento:

“Me dirijo hoy a todos los españoles, a los de aquí y a los de allende las trincheras, para proclamar ante todos, ante los que en los frentes luchan por España y por la República; ante los que aportan su esfuerzo en los estudios, en el laboratorio, en la fábrica o en el campo, y también para que lo sepan los enemigos embozados y los descubiertos, que la victoria rotunda, indiscutible, arrolladora, será del pueblo español, el cual posee arrestos, energías y recursos sobrados para imponerla.

¡Hombres y mujeres de España! En los frentes de batalla tenemos un excelente ejército, que ha escrito ya muchas páginas de gloria y al que le esperan nuevos laureles. A él se dirige hoy el Gobierno, y en vuestro nombre le dice: tendréis, soldados del pueblo, todo el armamento que necesitéis, para alcanzar, con vuestro valor y vuestra pericia, victorias decisivas en la lucha por la libertad de España. Para ello se afanará nuestra retaguardia trabajando más y mejor, estimulados todos, por el sublime anhelo de aportar esfuerzos, desvelos y sacrificios al más rápido triunfo en esta lucha que enorgullece a cuantos en ella participan”.

A continuación, el folleto explicaba las circunstancias en las cuales había surgido la idea de redactar un manifiesto, dirigido al país y a los intelectuales del mundo, reiterando su adhesión al Gobierno legal de la República:

“En la noche del 26 de febrero, y con motivo del discurso radiado del Presidente del Gobierno, se reunió un numeroso grupo de intelectuales españoles en los salones del Ministerio de Instrucción Pública con el propósito de escuchar las palabras del Doctor Negrín.

Profesores, escritores y artistas procedentes de Madrid y de otras provincias aparecieron en este acto unidos en íntima confraternidad con sus compañeros de Cataluña.

Coincidió en apreciar en las palabras del Presidente interpretaban el sentimiento de todos por la afirmación que hacían de los principios políticos y de derecho que encarna la República y por la dignidad, entereza y elevado patriotismo con que fueron formuladas.

Para dar testimonio de esta unanimidad los reunidos acordaron firmar un manifiesto dirigido al país y a los intelectuales del mundo a fin de reiterar una vez más su adhesión al Gobierno legal de la República y prometer su colaboración más esforzada y activa en defensa de la independencia y la dignidad de España.

A las firmas de los presentes fueron sumándose las adhesiones de otras personas cuyo nombre se da a conocer en la presente publicación”.

Tras esta explicación venía el manifiesto propiamente dicho, muy breve pero contundente, reforzado en su valía por la calidad y cantidad de sus firmantes:

“Hemos oído la voz de advertencia y confianza dirigida a España por el presidente del Consejo, en nombre del Gobierno legítimo que con tanta dignidad ostenta la representación de nuestro país. Hondamente compenetrados con todas sus palabras, tan claras, tan valien-

---

20 Incluyo este breve folleto entre los documentos reproducidos (en papel) en este número. El ejemplar, que lleva el sello del Archivo Histórico Nacional, sección “Causa General”, lo he encontrado digitalizado en internet ([http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/archivos/mc/ahn/la-pieza-del-mes/junio-2010/Manifiesto\\_PiezaMes.pdf](http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/archivos/mc/ahn/la-pieza-del-mes/junio-2010/Manifiesto_PiezaMes.pdf)).

tes, tan españolas, sin eufemismos ni veladuras y que, como él ha dicho con entera verdad, pueden ser así por la confianza inquebrantable con que el pueblo español sostiene hoy a sus gobernantes, nosotros, hombres de ciencia, escritores y artistas, queremos reiterar pública y solemnemente nuestra adhesión al Gobierno de la República española, nuestro decidido propósito de ayudarle a defender, hasta la victoria total, la independencia y la libertad de España.

Nos dirigimos a los intelectuales de la España aherrojada por el fascismo, para que, conscientes de su deber y de los destinos de nuestro pueblo, señalados por la Historia, ayuden desde su campo a la victoria de la República, que será la liberación y el resurgimiento de nuestro país.

Nos dirigimos asimismo a los intelectuales de todos los países para que laboren tenazmente en favor del pueblo español, que combate no sólo en su propia defensa, sino también por la libertad y la cultura universales.

La guerra nos ha endurecido y ha hecho aún más vivo nuestro sentimiento patriótico. Nos sentimos, hoy más que nunca, parte de nuestro pueblo. Y sabemos que no hay sacrificio capaz de detener al pueblo español en su decisión inquebrantable de ganar la guerra, sirviendo de base, sustento y ayuda al glorioso Ejército Popular.

En las escuelas, en los laboratorios, en los estudios o en el lugar que se nos asigne, nos dedicaremos desde hoy con más ahínco al trabajo, seguros de que los demás trabajadores harán lo mismo en las fábricas y en los campos. No puede ser otra la respuesta de nuestro pueblo al llamamiento que acaba de dirigir a todos los españoles el Gobierno legítimo por boca de su presidente.

Nosotros prometemos responder a ese llamamiento con toda nuestra energía. ¡Todos unidos para salvar a España, traicionada e invadida, pero imperecedera y segura de su victoria!”.

Venía a continuación la relación de los firmantes, que ocupaba siete páginas. Aparecían también los retratos de quienes entonces se juzgaba como más destacados de esa gran lista de intelectuales del momento. Como se incluye este folleto entre el material que forma parte del presente número, me limito a destacar unos cuantos de esos firmantes: Jacinto Benavente, Antonio Machado, Pompeu Fabra, Pablo Picasso, Juan Ramón Jiménez, Pere Bosch Gimpera, Joaquim Trias, August Pi Suñer, Margarita Xirgu, Jordi Rubió, José Bergamín, Rafael Alberti, Victorio Macho, Odón de Buen, Carles Riba, Pedro Salinas, María Zambrano, J. Pous i Pagès, Gonzalo de Repáraz, Emili Mira, Pere Corominas, Corpus Barga, Alfonso Castelao, Américo Castro, Joan Miró, Ventura Gassol, J. Serra Hunter, Arturo Duperier, Dámaso Alonso, Odón y Demófilo de Buen, Luis Pericot, D. Vázquez Díaz, Salvador Bacarisse, León Felipe, Alejandro Casona, Vicente Aleixandre, Ramón J. Sender, Luis Buñuel, Rafael Dieste, Francesc Trabal, Max Aub, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Robert Gerhard, Josep Carner...

Y entre esas firmas, como he dicho antes, la de José Ballvé, director entonces de nuestra Escuela<sup>21</sup>. No he visto ninguna otra firma relacionada con la ingeniería industrial, salvo de una manera indirecta: la de Fernando Ramón

---

21 En mi opinión, creo que nunca un director de nuestra Escuela ha estado tan bien acompañado en la firma de un manifiesto como en el caso que estamos examinando. Salvo, tal vez, en 2003, cuando miles y miles de personas de todo el mundo firmamos manifiestos oponiéndonos a la intervención de los Estados Unidos en Irak.

Ferrando, profesor de Física y decano de la Facultad de Ciencias de Valencia, casado con la bibliotecaria María Moliner, cuyo hijo Pedro Ramón Moliner fue director de nuestra Escuela entre 1972 y 1975. Y también indirectamente, entre los firmantes están Odón de Buen y Demófilo de Buen<sup>22</sup>, padre y hermano respectivamente de Victor-Hugo de Buen Lozano, que fue profesor de Física Teórica y de Mecánica de Fluidos en la ETSEIB entre 1961 y 1972, y que fue primer rector de lo que acabaría llamándose Universitat Politècnica de Catalunya<sup>23</sup>.

Finalizada la guerra, muchos de los firmantes se fueron al exilio. Los que tuvieron que soportar dentro de España la “Victoria” rencorosa que duró tantos decenios se vieron sometidos a marginación y a sanciones, a un doloroso exilio interior<sup>24</sup>.

## 5.- Otro testimonio del bombardeo de la Escuela: el de Julia Ballvé Eguren<sup>25</sup>

Los bombardeos sobre Barcelona empezaron bien pronto. El primero tuvo lugar el 10-XI-1936, cuando el crucero Canarias intentó destruir los depósitos de CAMPSA. Pero fueron mucho más terribles los bombardeos aéreos, que comenzaron en mayo de 1937 y fueron especialmente destructivos y mortíferos en marzo de 1938<sup>26</sup>.

La inquietud del director de la Escuela ante los bombardeos está reflejada en la documentación de nuestro archivo. Un oficio del 31-I-1938 mencionaba el peligro de permanecer de noche en la Escuela, y sugería a los profesores que “las clases prácticas de Matemáticas sean sustituidas por ejercicios hechos por los alumnos en su casa”. Pocos días después, el 8-II-1938, Ballvé pidió a la Junta de Defensa Pasiva de Barcelona que enviasen un técnico especializado en construir refugios, alegando que había más de 200 personas en el edificio, que no reunía garantías de seguridad frente a bombardeos aéreos. En

---

22 Como se verá más adelante, Odón y Demófilo de Buen fueron en 1940 compañeros de Ballvé en el viaje que les llevaría desde Burdeos hasta México.

23 El antecedente directo de la UPC, en 1968, fue el Instituto Politécnico Superior de Barcelona, cuyo primer presidente fue Victor de Buen. En 1971 la institución cambiaría su nombre por el de Universidad Politécnica de Barcelona, de la que de Buen fue consiguientemente primer rector.

24 La bibliografía de la represión franquista es, como la propia represión, inmensa. De los libros editados durante las últimas décadas es notable PRESTON, Paul (2011) *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Barcelona, Debate. Para analizar el exilio interior de los intelectuales republicanos es interesante DE LA FUENTE, Inmaculada (2011) *El exilio interior. La vida de María Moliner*, Madrid, Turner. De carácter más amplio véase GRACIA, Jordi (2004) *La resistencia silenciosa: fascismo y cultura en España*, Barcelona, Anagrama.

25 Para hacer más completo este apartado, incluyo también los otros testimonios que conocía hasta ahora, el de los responsables del Servei Meteorològic de Catalunya, alojado en la Escuela durante esa época, y el de los bomberos de Barcelona.

26 VILLARROYA, Joan (1999) *Els bombardeigs de Barcelona durant la Guerra Civil (1936-1939)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat. El autor ha contabilizado 2.500 muertos sólo en la ciudad de Barcelona, de los cuales casi mil lo fueron en marzo de 1938.



el Archivo General Militar de Ávila (AGMA), que visité en 2007, se conserva toda la documentación generada por los servicios de información franquistas que actuaban en el territorio leal a la República<sup>27</sup>. En muchos de esos documentos enviados por los espías al Cuartel General de Franco se proporcionan abundantes datos relativos a las industrias de guerra y a la guerra química; algunos de ellos se refieren a las actividades desarrolladas en el recinto de la Escuela Industrial y en las diversas industrias de guerra agrupadas en la CIG<sup>28</sup>. Esto puede explicar en parte que uno de los objetivos de los salvajes bombardeos fascistas sobre Barcelona fuese precisamente la Universidad Industrial, que fue alcanzada durante el cruento bombardeo del 17 de marzo de 1938. Ocho bombas cayeron en el recinto de la Escuela Industrial, según está registrado en un plano elaborado por el Servei de Topografia de l'Ajuntament de Barcelona, en el que se señalan los impactos de las bombas que tiró sobre Barcelona la aviación fascista durante los días 16, 17 y 18 de marzo de 1938<sup>29</sup>. He aquí el testimonio de Eduard Fontserè, director del Servei Meteorològic<sup>30</sup>:

“Mentrestant, però, i abans que es donés aquella autorització [de traslladar el fons de fotografies de núvols de la Fundació Rabell] la situació a Barcelona s'havia anat fent tràgica. Els hidros italians de les bases de Mallorca, secundats algunes vegades pels avions que venien de ponent, havien intensificat els seus atacs a la ciutat. A darrers de març o primers d'abril [de 1938], vingué un moment que la ràdio de Sevilla anuncià que les universitats “separatistes” rebrien la visita de l'aviació de Franco, i, efectivament, la universitat literària i la universitat industrial no trigaren a ésser bomberdajades.

Deixem la paraula al fotògraf Sr. Pons:

‘A la fi, esdevingué el que feia temps que tenim la temença que hauria de succeir. Un jorn, entre set i vuit del matí, va passar per damunt de l'Escola Industrial un avió i va procurar localitzar-hi dues bombes. La primera va caure a uns dos cents metres, i la segona, just damunt l'edifici del rellotge, on estava instal·lat el Servei Meteorològic de Catalunya. La bomba esmicolà sis pisos, des de la teulada fins a la planta baixa, i enderrocà la quarta part posterior d'aquell casal. La metralla penetrà en l'oficina del Servei i en quedaren diferents troços empotrats en els aparells de ràdio. El fet d'ésser la segona bomba la que hi va caure va fer que, en sentir el retruny de la primera, els radiotelegrafistes ràpidament es tressin a terra, i la resta del personal s'entaforà al lloc que cregué més bon recer per si en tiraven d'altres, cosa que succeí tot seguit. No quedà un vidre sencer en gairebé tot l'edifici. Aquest fet no minvà pas l'arrelat sentit del deure que tenia tot el personal del Servei el qual reprengué immediatament les seves tasques.

---

27 El más importante de los mismos, el Servicio de Información de la Frontera del Nordeste de España (SIFNE), fue fundado por Josep Bertran i Musitu, brazo derecho de Francesc Cambó, en septiembre de 1936, y funcionó hasta febrero de 1938, cuando se fusionó con el Servicio de Información y Policía Militar (SIPM).

28 He reproducido algunos de estos documentos en LUSA, Guillermo; ROCA, Antoni; VALENTINES, Jaume (eds.) (2007) *Fem memòria per fer futur. Tècnica, medicina i guerra civil. V Jornada Memorial Democràtica a la UPC*, Barcelona, Càtedra UNESCO de Tècnica i Cultura de la UPC, 53-143.

29 He incluido ese mapa entre las ilustraciones del presente número, así como la fotografía del bombardeo de la Escuela. Proceden del libro publicado con motivo del centenario de la Escuela Industrial (ROCA ROSELL, Antoni (coord) (2008) *L'Escola Industrial de Barcelona (1904-2004). Cent anys d'ensenyament tècnic i d'arquitectura*, Barcelona, Diputació i Ajuntament de Barcelona, 489-490).

30 Fondo Fontserè, Cartoteca de l'Institut Cartogràfic de Catalunya, recogido en ROCA ROSELL, Antoni (2004) “Bomberdeig de la Universitat Industrial (1938). Un testimoni d'Eduard Fontserè i de Josep Pons”, *Quaderns d'Història de l'Enginyeria*, vol. VI, 297-301.



‘Esdevingut el fet descrit, amb la fonamentada temença que el cas es repetís, el Dr. Fontserè va resoldre posar a més bon recer tot el material fotogràfic i les llibretes on hi havia les dades relacionades amb els clixés impressionats, com també les observacions nefològiques que durant disset anys s’havien anotat cada dues hores. Els clixés 13 x 18 cm, de suport de vidre, passaven dels quatre mil, i els impressionats amb teodolits fotogràfics no ho recordo bé, però crec que passaven de dos milers. Tot aquest material fou traslladat a l’Observatori Fabra. També formava part del material indicat, propietat exclusiva de la Fundació Concepció Rabell, diferents aparells fotogràfics, acoblats amb altres, també desapareguts, de la meua propietat.’  
Fins aquí les notes del Sr. Pons”.

En el Arxiu Administratiu del Ayuntamiento de Barcelona está el libro de partes de salida de los bomberos durante esos días de los terribles bombardeos de la aviación fascista sobre Barcelona. El parte de registro anual número 281 se refiere a la salida que efectuaron los bomberos el jueves 17-III-1938 para atender la llamada efectuada desde la Escuela de Ingenieros a las 7 horas y 44 minutos de la mañana. A las 7h45m salían los bomberos, llegaron a la Escuela a las 7h52m, a las 7h55m acabaron el reconocimiento de los destrozos y a las 7h57m estaban de nuevo en el cuartel... esperando las numerosísimas llamadas que se producirían durante ese día tan negro para Barcelona. El servicio en la Escuela fue realizado por Josep Castellví, acompañado de los bomberos números 81, 142, 185 y 178. El informe técnico que redactaron decía lo siguiente:

“Es practica un reconeixement en l’indret on caigué la bomba que fou en la part posterior de l’edifici destinat a Escola d’Enginyers, produïnt desperfectes en el laboratori. Com que no hi havia res en perill d’enderroc imminent ni que pogués produir majors danys ens retiràrem a la caserna”.

Vayamos finalmente al nuevo testimonio. Desde que fue nombrado director, José Ballvé y su familia pasaron a alojarse en la Escuela, por lo que sufrieron directamente ese bombardeo. Julia Vallbé recuerda en su escrito de memorias cómo fue ese acontecimiento:

“Por esos días los bombardeos aumentaron de intensidad. Cada dos horas, lo que tardaban en ir a cargar las bombas, de día y de noche. Los alemanes estaban probando una nueva bomba que era cien veces más poderosa que las anteriores. Desaparecían manzanas enteras, era imposible dormir. Fue algo espantoso. Era la primera vez que se bombardeaba a la población civil. La gente ya vivía en el metro, que era el único refugio. Fueron dos semanas de locura.

Una noche en que intentábamos dormir entre tantas idas y venidas de aviones, escuchamos cómo se acercaban las explosiones. Mi mamá me ordenó que me pasara a su cama y con mi colchón nos tapó a los tres. Es más largo de escribir que cómo realmente sucedió. Fueron segundos, oímos como una sirena como la del final de las alarmas, pero no era el final, era una bomba, la nuestra, que penetró varios pisos y quedó detenida en la viga de madera, que se partió, pero la detuvo sobre nosotros y ahí se quedó sin explotar, viéndose la espoleta. La fuerza del aire que desplazó no nos hizo nada, gracias al colchón que teníamos encima, pero a mi tía que estaba en otro cuarto la levantó de la cama y la tiró. Si esa bomba hubiese explotado no estaría en estos momentos contando la anécdota. Hubiéramos muerto sin remedio.

Después de este episodio, nos consiguieron otro lugar dentro de la Universidad para vivir”.

Para reparar los destrozos causados por el bombardeo, el arquitecto Santiago Esteban de la Mora, por encargo de Ballvé, elaboró un “proyecto de desescombros y apeos de muros ruinosos” valorado en 47.860,47 ptas. El 6-VIII-1938 Ballvé envió un oficio al Ministro de Instrucción Pública pidiendo que se aprovechara la ocasión de efectuar las obras de reparación para construir un refugio contra los bombardeos:

“Desde el momento en que tomó posesión el que suscribe del cargo de Comisario-Director de esta Escuela tuvo la preocupación de la seguridad de todo el personal a sus órdenes, con respecto al evidente peligro de los bombardeos aéreos, puesto que el edificio que la alberga no reúne ninguna condición de resistencia, sin que hasta la fecha haya sido posible encontrar solución al problema.

Aprovechando ahora la oportunidad de obras llevadas a cabo por ese Ministerio, importantes obras de reparación de los desperfectos causados por el bombardeo del día 17 de marzo último, creo que podrá ser ocasión de estudiarse por la Sección de Arquitectura la posibilidad de construir rápida y económicamente un refugio que ofrezca alguna seguridad, ya que si bien de momento se hallan suspendidas las clases en esta Escuela, se hacen trabajos intensos para fines de Guerra e investigación, todo lo cual ocupa, dentro de la mayor actividad, a numeroso personal”.

Ballvé terminaba su escrito mencionando la posibilidad de coordinar la construcción del refugio de la Escuela de Ingenieros con el que se estaba terminando en la Escuela Industrial:

“Al mismo tiempo le es grato a esta Dirección hacer constar la buena acogida que le dispensó el Director de la Escuela Industrial de la Generalidad, Sr. Ruiz Ponsetí, en la entrevista que tuvimos para coordinar y enlazar nuestro futuro refugio con el que están terminando ellos”.

El refugio de la Escuela de Ingenieros Industriales no llegaría nunca a construirse, y las obras de reconstrucción del edificio tardarían aún muchos meses en realizarse. El 26 de enero de 1939 el ejército franquista entraba en Barcelona.

## **6.- Huída hacia la frontera francesa tras la caída de Barcelona**

Una publicación del Consorci del Museu Memorial de l'Exili describe de esta forma el final de la guerra en Cataluña<sup>31</sup>:

“El desenllaç de la Batalla de l'Ebre i de la de Catalunya obligà les autoritats republica-

---

<sup>31</sup> *Les rutes de l'exili republicà del 1939*, Museu Memorial de l'Exili/Universitat de Girona (descargable en internet). Un relato de primera mano que sigue teniendo vigencia es ROVIRA VIRGILI, Antoni (1976, 1ª edición Buenos Aires 1940) *Els darrers dies de la Catalunya Republicana*, Barcelona, Curial.

nes, així com les institucions polítiques catalanes i basques, a abandonar el territori català, travessant la frontera amb l'Estat francès. En el camí cap a l'exili els acompanyaren centenars de milers de persones: dones, infants, gent gran, soldats de l'exèrcit republicà: un èxode sense precedents en la història contemporània de l'Estat espanyol.

Acabada la Batalla de l'Ebre (juliol-novembre 1938) amb la derrota de l'exèrcit de la República i la posterior invasió de Catalunya (desembre 1938- febrer 1939) per part de les tropes franquistes els governs de la República i de la Generalitat s'anaren traslladant cap a la frontera francesa. La població civil (dones, infants, vells i malalts), que omplia les carreteres cap a la frontera, va ser bombardejada impunement pels avions rebels que sortien de Mallorca. També es van bombardejar ciutats i poblacions com Barcelona, Granollers, Girona, Figueres, Roses, l'Escala, entre d'altres. A Figueres, l'1 de febrer de 1939, es va fer la darrera sessió del Parlament (Corts Espanyoles) i l'Alt Empordà es va convertir, per uns dies, en la capital de l'Estat i de Catalunya amb la presència dels governants establerts en diferents poblacions<sup>32</sup>.

### Julia Ballvé explica en su relato cómo fue su salida de Barcelona y la larga marcha hacia la frontera francesa:

“Estábamos durmiendo cuando tocaron a la puerta muy fuerte: era nuestro chofer de Bilbao<sup>32</sup>, Quintanilla. Nos había ido a buscar, tenía un auto y salía rumbo a Francia. Sólo nos podía llevar hasta Gerona en donde estaba su familia, y no cabíamos todos. De cualquier manera, era una ayuda muy grande. La tía Mercedes estaba enferma, con las piernas hinchadas, y no podía caminar. Se negó a acompañarnos. Para mi padre fue una decisión muy difícil dejarla ahí, pues siempre habíamos vivido juntos. Papá le encargó que se fuera a casa de unas primas, también mayores, para que estuviera acompañada. Tiempo después supimos que no lo hizo, y al final murió sola.

Así que nos fuimos otra vez casi con lo puesto en esa madrugada, y con el mismo maletín con el que antes habíamos salido de Bilbao. Ya estando en la carretera nos dimos cuenta de las multitudes que, al igual que nosotros, huían cargando con lo que podían. En carros, carretillas, en lo que fuera. Esta es una de las escenas más dramáticas que pueden existir en cualquier memoria. Una escena que siempre se repite y que cuando la miro en algún noticiero me afecta. Sé que a todos los refugiados nos une esa pena, esa nostalgia por lo vivido. Somos todos iguales.

Volviendo a la partida, mucho antes de llegar a Gerona el coche se descompuso, y se quedó varado en una casa al borde de la carretera, mientras Quintanilla fue a buscar un lugar en donde poder arreglar el automóvil. Tengo un recuerdo doloroso: una noche estaba afuera viendo pasar a la gente cuando llegaron tropas con algunos heridos. Pidieron agua, pero la campesina se la negó si no le pagaban. No lo pude comprender, jamás he podido hacerlo. ¿Cómo puede alguien negar un vaso de agua? Creo que si las circunstancias hubieran sido otras, simplemente hubieran tomado el vaso de agua así sin más, pero cuando estás derrotado y sin fuerzas ni siquiera tienes ganas de protestar. Yo fui a buscar a papá y él le dio dinero a la mujer para que lo atendiera. Ese episodio me da a entender lo triste que puede resultar a veces la pequeñez del ser humano.

Quintanilla no regresaba y la carretera era un río de gente y tropas huyendo, entonces tomamos la decisión de seguir adelante, aunque fuera caminando. Dejamos lo poco que llevábamos, menos el famoso maletín en donde pusimos lo más importante, y nos fuimos. Dos días después vimos en el campo un tren que estaba detenido, nos acercamos y nos informaron que iba a Francia. Fueron muy amables, y aunque el tren estaba lleno, nos hicieron unos lugares. Sin embargo, como el tren no se movió en varios días, nos marchamos de nuevo a la carretera, y los del tren se quedaron esperando su partida, que nunca sucedió”.

---

32 Cuando Ballvé fue director general de transportes del Gobierno de Euskadi había tenido a su disposición un automóvil para efectuar los desplazamientos propios de su cargo.

En medio de aquellas tribulaciones y miserias –continuaba narrando Julia Ballvé– se hizo un pequeño rayo de luz:

“Caminábamos entre miles de personas, cuando escuchamos que llamaban al ingeniero Ballvé, y vimos un camión del ejército que se paraba: eran alumnos de mi padre, de Bilbao, que al reconocerlo se pararon en nuestra ayuda. Con ellos llegamos a Gerona, y de nuevo a buscar un sitio donde quedarnos a pasar la noche. Todo estaba lleno, y mamá se lanzó puerta por puerta preguntando, hasta que encontró un lugarcito en una casa toda habitada. Dormimos en el suelo, y por increíble que parezca dormimos a pierna suelta. El agotamiento es más fuerte que todo”.

Pero la familia Ballvé continuó su penosa marcha hacia la frontera, junto con miles de republicanos que huían del ejército franquista. Prosigue Julia Ballvé su relato:

“Al día siguiente, cuando salimos a buscar comida, nos encontramos a Quintanilla, que nos estaba buscando. Ya había localizado a su familia y nos ofreció llevarnos a buscar lo que habíamos dejado atrás. Ya de regreso, unos aviones italianos nos empezaron a ametrallar. Venían tan bajo que podíamos verles las caras. Le dieron a una familia que venía caminando, y nosotros los llevamos al hospital.

Desde Gerona a la Junquera fuimos andando, no recuerdo cuántos días fueron. Dormimos donde se podía, en una cuneta o en el campo. Lo que sí recuerdo es el intenso frío, el cansancio y la sensación de que mis brazos se alargaban de tanto cargar las maletas. Mis padres eran muy mayores para hacerlo, y eso era en lo único que podía ayudarles”.

Al llegar a la Junquera, el relato de Julia nos presenta un panorama desolador:

“Así llegamos a las afueras de la Junquera. Había un río y un campamento de vehículos abandonados, llenos de gente tan agotada como nosotros. Encontramos un camión descubierto con algo de espacio y ahí nos subimos. Al rato recuerdo a mamá despertándonos, ya que llovía a cántaros, pero era tal el cansancio que me era imposible despertar y no supe ni cómo me llevaron a otro camión cubierto en donde tuvimos que colocarnos unos encima de otros.

El río y todos los alrededores estaban llenos de maletas, colchones, ropa, bicicletas y de todo lo imaginable. La verdad, era un espectáculo dantesco. También había gente en las cunetas, agarradas a sus maletas, pero ya sin fuerzas para seguir.

Al día siguiente por fin llegamos a la Junquera, un pueblito de una sola calle y algunas callejuelas. Era como llegar a un callejón sin salida: soldados, civiles, todos sin transporte para salir. Hacía un frío tremendo para dormir y sólo mi madre se las ingeniaba para conseguir todo; logró encontrar en una casa una bañera para mí, y para ellos otro lugar por la casa. En la mañana me fui a buscar algo para comer, y mis padres se quedaron haciendo planes para atravesar los Pirineos caminando. Mi madre, con sus antenas, se enteró de que un camión con vascos salía para Francia. En aquella época ser vasco era algo que te abría las puertas en todas partes”.

De modo que la familia Ballvé pudo cruzar la frontera. Como es sabido, la acogida del gobierno francés a los refugiados republicanos no fue precisamente amistosa. Prosigue Julia:

“Y fue así que salimos de España en un camión descubierto, y como no cabíamos sentados fuimos todo el trayecto de pie. Derramé lágrimas de rabia e impotencia. Me imagino que los demás sentían lo mismo que yo, pero no se escuchaba ni una palabra. Todo era silencio en aquellos Pirineos oscuros, fríos y desolados.

[...] Era todavía de noche cuando llegamos a Francia. Todo era silencio, entre dos filas de senegaleses que nos empujaban con las bayonetas caladas. Yo me había puesto las alhajas de mamá entre las piernas, por si nos registraban, no fueran a quitárnoslas. Por supuesto que no podía sentarme, pues las traía con todo y estuches mismos, que todavía conservo.

Nos llevaron a unas barracas en donde nos interrogaron y separaron a los hombres de las mujeres. A ellos los metieron detrás de unas alambradas, para luego trasladarlos a un campo de concentración. Mamá se puso como loca, y no sé qué les dijo ni en qué idioma, pero armó tal alboroto que terminaron sacando a mi papá y a otros tres más. Después nos subieron a un tren que arrancó de inmediato, y a la mañana siguiente cuando pudimos mirar por las ventanas vimos que todo estaba nevado. No nos habíamos dado cuenta, pero traíamos guardias vigilándonos, ya que al no traer pasaportes no podíamos ir a donde quisiéramos”.

Finalmente, la familia Ballvé llegó al pueblecito que les acogería durante unos cuantos meses:

“Llegamos a una pequeña estación, Morez (Haut Jura), que era casi frontera con Suiza. Nos ordenaron bajar, y fue cuando vimos que no éramos los únicos, nos acompañaban una tribu de gitanos y varios matrimonios de obreros. Nos condujeron a una bodega con catres, y ahí fueron a vernos, como a bichos raros, el alcalde, el notario, el médico, etc. Se fijaron en que nuestro aspecto era algo distinto al del grupo, aunque me imagino que después de tantos días en carretera no debía haber sido el mejor, y nos preguntaron por qué no estábamos en un hotel en lugar de ahí. Papá les explicó que obviamente no era por gusto, sino que las autoridades nos habían instalado en ese sitio, y que en cuanto a ir a un hotel, pues imposible ya que las pesetas no valían nada. También les expuso que lo que él quería era trabajar para no ser una carga para el gobierno francés. En ese momento sucedió algo asombroso: el notario, señor Granjean, nos ofreció su casa y sin decir más, en ese mismo momento nos llevó para allá”.

## **7.- Estancia en Francia (1939-1940)**

En Morez había una fábrica de aparatos ópticos, en la que Ballvé pudo colocarse; su mujer también consiguió trabajo como encargada de un hotel, en el que la familia pudo alojarse. Durante el verano de 1939 llegó un permiso de la gendarmería para poder ir a otro pueblo, Champagnole, en el cual los ingenieros de la fábrica óptica habían conseguido un buen trabajo para Ballvé, en una fábrica de aceros. Desde Champagnole Ballvé hizo gestiones para intentar salir de Europa, pues temía que Hitler se apoderase también de Francia, según explicaba su hija Julia. También debió interesarse para poder beneficiarse de las escasas ayudas que las entidades republicanas en el exilio destinaban a los refugiados. He encontrado, en el Archivo del Nacionalismo (Fundación Sabino Arana), una carta sin firma, fechada el 9-VIII-1939, enviada desde París a Ballvé –que entonces estaba domiciliado en el Hôtel du Commerce de la población francesa de Morez– que decía lo siguiente:

“Tengo la satisfacción de comunicarle que su demanda de subsidio al SERE<sup>33</sup> ha sido aprobada, siéndole asignada la suma de Frs. 1.750 mensuales”.

También he encontrado, en el archivo del SERE que hoy forma parte del Archivo Histórico de Euskadi, una relación de las personas que habían actuado con el Gobierno de Euzkadi y que percibían subsidio del SERE. En esa lista aparecía el nombre de José Ballvé<sup>34</sup>.

Como es bien sabido, la segunda guerra mundial empezó el 1 de septiembre de 1939. Julia Ballvé recoge sus impresiones en su escrito de recuerdos:

“Era tan rápido el avance alemán y tan poca la resistencia que se ofrecía que al poco tiempo ya habían invadido Holanda y Bélgica y ya estaban brincando la famosa línea Maginot, rumbo a París. Así que empezaron a llegar aviones a ametrallar a nuestro pueblito, y como yo era la experta en esas situaciones, me encargaron llevar a las niñas al refugio en forma ordenada. El refugio era el sótano de una iglesia que estaba enfrente de la escuela.

También apadrinamos a varios soldados, les mandábamos paquetes de comida y les tejíamos pasamontañas y guantes de lana”.

No tardaron en hacer efecto las gestiones de Ballvé para intentar salir de Francia. Prosigue Julia su relato de esos días:

“Justo en los días de la caída de la línea Maginot [mayo de 1940] nos llegó el permiso para viajar a América, junto con los billetes. Estábamos a punto de emprender una nueva aventura. [...] Cuando me fui a despedir de mi maestra y de la directora, que fueron muy amables conmigo, la directora, que hablaba alemán, me dijo que la radio alemana había dicho que un barco, el Cuba, que estaba por salir de Burdeos, iba a ser hundido. No le di importancia, pues el barco de nuestros billetes tenía otro nombre.

Salimos en tren para enlazar con el que venía de París rumbo a Burdeos. Facturamos el equipaje y nos quedamos con el famoso maletín de Bilbao y una radio que acababan de regalarme por mis 15 años. Al subir, nos encontramos con la misma situación por la que ya habíamos pasado en España: los trenes llenos, la gente cargando con todo, hasta con el perico. París acababa de caer [14 de junio de 1940] y los alemanes avanzaban a toda velocidad. Los pobres franceses no podían creerlo, pues su gobierno les había mantenido engañados”.

Pero en Burdeos también les esperaban más penalidades:

“Llegamos a Burdeos al caer la tarde, y cuando fuimos a recoger nuestras maletas nos topamos con una dolorosa sorpresa: los trenes de carga habían sido retirados de las vías para dejar paso libre a los de pasajeros. Ahora estábamos igual que antes, sin equipaje y sin

---

33 El SERE (Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles, también conocido como Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles) fue creado por Negrín en 1939, para cuya misión contaba con el patrimonio sacado de España en el barco *Vita* (dinero y joyas por valor de unos 40 millones de pesetas de la época). Mediante una operación oscura y compleja (que está explicada en diversos lugares, por ejemplo en el libro de Alfonso Vera Canales que citamos más adelante) Indalecio Prieto se apropió del *Vita* a su llegada a México y sus fondos pasaron a ser manejados por una organización rival del SERE que él y sus amigos habían fundado, la JARE (Junta de Auxilio de Refugiados Españoles). Véanse dos versiones contrapuestas de este asunto: DEL ROSAL, Amaro (1976) *El oro de España y la historia del Vita*, México, Grijalbo; MATEOS, Abdón (2003) “*La embajada oficiosa* de Indalecio Prieto durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, 1939-1940”, *Revista de Indias*, vol. LXIII, núm. 228, 541-560.

34 He incluido estos documentos citados en la sección correspondiente de este número.

dinero, ni ropa para cambiarnos, de modo que después en el barco todo era lavar de noche y usar durante el día. Nos pusimos a deambular por las calles buscando un lugar para poder pasar la noche. No lo encontramos y regresamos a la estación llena de gente, donde pudimos dormir en el suelo. Al otro día fuimos al muelle y ahí vimos nuestro barco. Me recorrió un escalofrío: era el Cuba, pero yo nunca les dije a mis padres lo de Radio Berlín, y no había nada que hacer ni donde ir, nos tuvimos que subir en ese barco. Al mismo tiempo treparon al barco muchos hombres mal vestidos, tostados de tanto sol. Eran ex-combatientes españoles, que venían de un campo de concentración. Fueron ellos los que nos alegraron el viaje”.

A partir de este momento, voy a complementar el relato que hace Julia Ballvé con lo que he podido averiguar acerca del embarque en Burdeos y de la odisea del viaje examinando otras dos fuentes muy interesantes que han llegado a mis manos, escritas por unas personas que compartieron el viaje de Burdeos a México con José Ballvé. Una de esas fuentes es el libro titulado *Un barco cargado de...*, de la periodista y escritora republicana vasca Cecilia García de Guilarte<sup>35</sup>. La otra, que fue la primera que encontré, es un libro escrito por el más joven de los pasajeros del paquebote Cuba, que entonces era un niño de tres meses de edad<sup>36</sup>. En este libro, Alfonso Vera Canales –que había nacido el 6 de abril de 1940 en la hoy famosa Maternidad de Elne<sup>37</sup>– recoge los relatos efectuados años después por algunos de los viajeros, que contribuyen de este modo a reconstruir aquel complicado viaje.

## 8.- El accidentado viaje a México

La expedición del paquebote Cuba fue organizada por el Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (SERE), que actuaba en estrecho contacto con la legación de México en París<sup>38</sup>. El destino del viaje era la República Dominicana, entonces bajo la férula del dictador Rafael Leónidas Trujillo, que había expresado –por lo menos de boquilla– su interés por recibir a los refugiados republicanos<sup>39</sup>. Sería la última expedición a América organizada

---

35 GUILARTE, Cecilia G. de (2012) *Un barco cargado de...*, Sevilla, Editorial Renacimiento (Biblioteca del Exilio).

36 VERA CANALES, Alfonso (2005) *Al Puerto de la Esperanza*, Monterrey (México), edición del autor.

37 La historia de la maternidad de Elne ha sido difundida por diversos medios (existe un notable documental realizado por TV3, *El llegat de la maternitat d'Elna*). El libro más completo es el de MONTELLÀ, Assumpta (2006) *La maternitat d'Elna. Bressol dels exiliats*, Barcelona, Ara Llibres.

38 Véase VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ, Aurelio (2010) “La diplomacia mexicana: ¿agente al servicio del exilio español? Las relaciones entre los diplomáticos mexicanos y los organismos de ayuda a los republicanos españoles”, HAOL (*Historia Actual On Line*), núm. 22, 7-17.

39 El SERE abonaría 50 dólares por refugiado, cifra que más adelante se elevó a 106 dólares. En 1940 ya habían llegado a la República Dominicana más de 3.000 refugiados españoles. Según algunos estudiosos, el país no estaba en condiciones de acoger a tantos refugiados, y sólo había hecho su ofrecimiento como medida propagandística, para paliar ante la comunidad internacional la mala prensa del régimen dictatorial tras la matanza perpetrada por Trujillo en 1937 contra los haitianos en su esfuerzo por blanquear la raza. Véase SIMÓN, Ada; CALLE, Emilio (2006) *Los barcos del exilio*, Madrid, Oberón, 195.



por el SERE<sup>40</sup>, pues sus recursos económicos estaban ya agotados, sobre todo a raíz del apoderamiento del barco Vita por parte de Indalecio Prieto. El Cuba, construido en Newcastle en 1923<sup>41</sup>, estaba acondicionado para 280 pasajeros de 1ª clase, 50 de 2ª y 76 en 3ª. No se sabe cuántos viajeros se embarcaron en Burdeos el 19 de junio de 1940, sólo se conoce con exactitud el número de los que desembarcaron en el puerto mexicano de Coatzacoalcos (Veracruz): 513. La lista completa de esos pasajeros está incluida en el libro de Vera Canales; los viajeros más conocidos –por lo menos para quien firma estas líneas– son Demófilo y Odón de Buen, el almirante Luis González de Ubieta, la escritora y diputada socialista Matilde de la Torre, el archivero y político republicano José Ignacio Mantecón y el líder ugetista y ex-ministro Ramón González Peña<sup>42</sup>.

El barco debía haber zarpado el día 14 de junio, pero los acontecimientos que estaba viviendo Francia lo impidieron: ese mismo día las tropas alemanas acababan de entrar en París. He aquí cómo narra Cecilia Guilarte lo que ocurrió ese día en el puerto de Burdeos:

“El día 14 se produjo un movimiento de pánico. Era el día señalado para la partida y no había señales de que tal cosa fuese a suceder. Fuimos al puerto y por primera vez vimos el Cuba. Pero ni un solo marinero, ni un poquito de humo. En cambio el puerto parecía un hormiguero de españoles. Muchos no se habían movido de allí desde que llegaron, antes que nosotros. Una familia se había instalado junto a una pared, y no sólo dormían y guisaban allí, sino que la señora barría el pedazo de suelo con una escoba hecha con ramas y hasta quitaba el polvo.

Alguien nos dijo que el capitán del Cuba se había largado el día anterior... Otros dijeron que por culpa de unos españoles, que habían amenazado con lincharlo si no zarpaba ese día. Todos tenían algo que contar y, a mediodía, cuando el sol calentaba más, se podían oír historias loquísimas. Había quien aseguraba que Negrín estaba ya dentro y que por la noche se iba a largar con el barco para él solo.

Luego volvimos al puerto, a la oficina de embarque, a todos los sitios, porque no podíamos hacer otra cosa. Encontramos a Manolo y nos dijo que sí, que ya era seguro: al día siguiente, a mediodía o al anochecer, zarparía el Cuba. Y otro añadió que eso si aún existía

---

40 Las tropas alemanas habían entrado en París el 14-VI-1940. El famoso llamamiento a la resistencia del general De Gaulle desde la BBC de Londres está fechado el 18 de junio. El 20 de junio salió otro barco de Burdeos con destino a Inglaterra, que llevaba otra carga de republicanos, entre ellos a Juan Negrín.

41 En VERA CANALES (2005), 45-46, vienen las características técnicas del Cuba. Menciono sólo las más inteligibles para nosotros los profanos: 144 metros de eslora (longitud) y 19 metros de manga (anchura). No era la primera vez que el Cuba iba a llevar refugiados republicanos a la República Dominicana: en enero de 1940 había desembarcado a 547 y en abril del mismo año a 114 (cifras procedentes de ALFONSECA (2012), 107, libro del cual se dará la referencia completa en la nota número 46). En la sección de ilustraciones del presente número de *Documentos* incluimos algunas fotografías del barco.

42 Demófilo de Buen Lozano (1890-1946) fue un prestigioso jurista que presidió una sala del Tribunal Supremo durante la República. Era hijo de Odón de Buen y del Cos, (1863-1945), que fue entre otras cosas catedrático de la Universidad de Barcelona, naturalista y uno de los principales oceanógrafos españoles. El almirante Luis González de Ubieta (1899-1950) había sido jefe de la flota republicana. La escritora Matilde de la Torre (1884-1946) había sido diputada socialista en dos ocasiones, y directora general de Industria y Comercio en el gobierno de Largo Caballero. El archivero José Ignacio Mantecón (1902-1982) fue comisario político del Ejército Popular de la República y presidente del Consejo de Defensa de Aragón. Ramón González Peña (1888-1952) había sido dirigente de la UGT, líder de la revolución de Asturias de 1934, diputado socialista y ministro de Justicia en el segundo gobierno de Juan Negrín. La lista de todos los pasajeros está incluida en el anexo documental del presente número



el Cuba; porque otros barcos franceses se estaban largando hacia las costas de África, observados por aviones de reconocimiento alemanes, y no tendría nada de extraño que decidieran bombardear el puerto”.

Pero al día siguiente la confusión continuaba, y aunque finalmente se produjo el embarque de los viajeros, el buque tampoco pudo hacerse a la mar. Prosigue el relato de Cecilia, dando cuenta de las inquietudes de los refugiados:

“Al día siguiente, desde media mañana, nos instalamos con nuestro equipaje en el puerto. Era el 15 de junio de 1940. A veces se nublaba el cielo, pero el Cuba parecía tan muerto como la víspera. Entre los españoles desbordaba el optimismo y la generosidad.

[...] A media tarde la animación en el puerto empezó a decaer. Los rumores, pisoteados por el entusiasmo de la mañana, enderezaban sus aplastadas cabezas: se había cortado toda comunicación con los organismos representantes de los exiliados españoles en París, decían. Nuestro viaje dependía ahora de las autoridades francesas, si tal cosa existía aún... ¿Y por qué habían de preocuparse ellos, en tales momentos, de nosotros? [...] En aquel momento se oyó el zumbido de tres aviones que empezaron a dar vueltas, muy altos, sobre los apiñados barcos. Los aviones se fueron y volvieron aún por segunda y tercera vez. Lo que no recuerdo es si las ordenes se dieron por altavoces o si corrieron de boca en boca: se pedía orden, medida, tranquilidad. Control de los niños, equipaje y documentación a la mano. Los sentados se levantaron en medio de un silencio impresionante y tenso. Avanzaron como cosidos unos a otros, mientras la escala del Cuba descendía. Y alguien, en aquel silencio y desde alguna parte, gritó: “¡Arriba, hijos del amanecer! ¡América libre nos espera!”. Tan poco, y fue suficiente para que la tensión se aflojara”.

Alfonso Vera Canales, cuyos padres separados por la guerra y la salida de España acababan justamente de reunirse en Burdeos, narra cómo fueron esos angustiosos días para ellos:

“El día 14 de junio, por la mañana, lo habían dedicado a dar un paseo juntos los tres [el bebé Alfonso y sus padres], era como si después de una tormenta llegara un momento de calma. Luego de comer y de preparar lo poco que tenían para el incierto viaje, llegaron caminando al muelle donde estaba el barco Cuba... Otro mar de gente, de listas, voceos de nombres, maldiciones en varios dialectos... Por fin subieron por la pasarela decididos a no bajar hasta Santo Domingo. Esperaron en vano toda la noche algún movimiento, pero el barco no partió el 15. Durante ese día subieron y bajaron varias veces militares franceses y se les notaba agitados. Seguía subiéndose pasaje. Dentro del barco se tejían las más insólitas historias, pero nadie sabe nada. Cae la tarde en una calma nerviosa, el cansancio los vence y todos duermen”.

El día 15 de junio, el Cuba intentó salir a la mar, pero las autoridades alemanas lo impidieron. Seguimos el relato que Alfonso escuchó a sus padres:

“Al amanecer el barco se mueve, navegamos por el río de salida. La mayoría se han levantado y miran alegremente hacia afuera con curiosidad. Pasa una media hora y el barco se detiene. Llegan dos remolcadores y devuelven el buque al mismo muelle donde estaba. La gente grita, se pone histérica: ¡Si los alemanes llegan ahora estamos fritos!, se oye decir. Los hombres se organizan y se forma una comisión para que el capitán dé una explicación. Pasa una hora o más. Por fin llegan, informándonos a gritos alrededor del tumulto que el barco recibió por radio, del mando alemán, la orden de regreso inmediato. De no hacerlo, al salir a mar abierto seríamos bombardeados por la aviación y atacados por

submarinos. ¡Estábamos en una trampa!”.

Pero el Cuba aún tardaría algunos días en salir. La narración de Alfonso Vera nos da cuenta de cómo transcurrieron esos tremendos días, en los que la guerra se aproximaba hasta ellos:

“Esperamos atracados los días 16 y 17, sentimos que el encerramiento y la inactividad son malos consejeros. Suben y bajan militares a toda hora del día, sigue subiendo pasaje. La ironía de las crisis hace que se inventen chistes y chascarrillos. Aburridos, se duermen. Recuerda que, a eso de la una de la madrugada, los despiertan cañonazos de la defensa contra ataques aéreos. Sirenas de alarma, oficiales y marinería ordenan a gritos ponerse los chalecos salvavidas a quienes los tengan y pasar a la cubierta inferior al puente. El barco se declara en zafarrancho de combate y toda la tripulación ocupa sus puestos. Suenan los pitos de fábricas cercanas, sirenas, silbatos. Da comienzo el bombardeo alemán sobre los almacenes de combustible del puerto y algunas de sus instalaciones. Dura una media hora, todo se cubre con humo, ¡aquello está ardiendo! Se oyen gritos, lloros de mujeres, maldiciones, desorden... Es espantoso, y llena de desconsuelo a todos los pasajeros. Pero el barco no ha sido tocado, dentro de las malas esa era una buena noticia”.

El día 18 se tomarían decisiones importantes. Prosigue el relato de Alfonso Vera:

“Rompe la mañana del día 18. Más militares suben y bajan al barco durante todo el día, sigue subiendo pasaje. La comisión decide hablar otra vez con el capitán; regresan sin ninguna novedad, cuando el capitán sepa algo los mandará llamar. Casi al anochecer, el capitán manda llamar a la comisión y le comunica que ha decidido jugársela y zarpar; de no hacerlo ahora ya no habrá otra oportunidad. ¡Todos aplauden la noticia! Al salir a mar abierto recibirá la custodia del Almirantazgo inglés”.

Finalmente, el día 19 de junio el paquebote Cuba saldría definitivamente del puerto de Burdeos. He aquí cómo lo narraba Alfonso Vera:

“Noche de tensión, nadie pega un ojo, amanece el 19 de junio. El barco se mueve, gana velocidad. Al salir de la barra se ordena a todo el pasaje subir rápido a cubierta; aquél que tenga asignado salvavidas que se lo ponga y se mantenga cerca de su bote salvavidas o de las balsas improvisadas con tambores de combustible vacíos y tablones, que se habían estado acondicionando, pues no había suficientes botes para todos. Parece que todo se calma, y que la decisión del capitán ha sido la correcta. Navegamos despacio y en zigzag, los que saben de eso nos dicen que es para evitar las minas, que ha ido informando el Almirantazgo por radio. El 21 de junio por la tarde nos hacen ejercitar un simulacro de lanzamiento al agua; la gente lo toma medio en serio medio en broma. Se hacen chascarrillos otra vez”.

Por su parte, Cecilia Guilarte explicaba la salida del barco con algo más de literatura:

“Empezó a oírse el zumbido de los aviones y yo me senté con mi hija en la litera. Alguien llamó a la puerta y apareció un negro con chaqueta blanca: era lo que me faltaba para convencerme de que aquello no era vida, sino novela.

– Tomen sus chalecos salvavidas y salgan a cubierta –dijo–. Sitúense en orden junto a las lanchas que les señalen. No fumen, no hablen, manténganse tranquilos.

Obedecimos. La noche había caído y no se veía una luz en torno. Sólo tres lucecitas verdes allá arriba, en el cielo, y el zumbido de los aviones. Me pareció ver deslizarse por el puerto algo negro y silencioso, tal vez un coche. Luego el barco empezó a moverse...”.

Julia Ballvé era en el momento del viaje una jovencita de 15 años. Por eso su relato, aun reflejando lo dramático de la situación, tiene además un tono juvenil, más aventurero. Julia relataba así el embarque y la salida del puerto:

“Nos metieron en las bodegas, ahora sí separados, las familias de un lado, los hombres de otro. Había literas, pero el calor era verdaderamente insoportable. El barco zarpó en la madrugada del 19 de junio, cumpleaños de mi mamá. Nos fuimos las dos a cubierta para ver cómo se alejaba de la costa y las dos, al tiempo, uniendo sentimientos, lloramos por el porvenir tan incierto que teníamos delante. Al mediodía siguiente entraron los alemanes en Burdeos.

Fue así como comenzó una travesía que duró 42 días, en los cuales sólo veíamos cielo y mar, con una tripulación enemiga, pues nos querían entregar a los alemanes. Primero fuimos a Casablanca, ya que había unos pasajeros franceses que desembarcaron ahí. Luego rumbo a América, con los correspondientes ejercicios de salvamento. Teníamos que tener el salvavidas localizado, y saber quiénes eran los compañeros del bote y cuál era tu bote. Por las tardes los muchachos nos daban funciones: cantaban, se disfrazaban, nos hacían reír.

Nosotros, junto con algunas familias más, nos subimos a dormir a cubierta en el suelo, ya que abajo todos se mareaban. El barco parecía un campamento, pero hasta eso lo manteníamos limpio y ordenado”.

Pero no todo eran alegrías juveniles. José Ballvé, que en esa época tenía 61 años y estaba bastante deteriorado, soportaba mal el viaje. Así lo contaba su hija Julia:

“Mi papá nunca fue un hombre físicamente fuerte, y como la comida del barco no era muy buena que digamos, se enfermó y nos fue imposible lograr que el médico del barco lo atendiera. Por más que le rogamos no hubo forma. Entre los muchachos que cantaban había un doctor, pero no tenía medicinas para darle. Mi mamá, como siempre, se las ingenió para entrar a la cocina y conseguir un consomé. Y así, más o menos entre cuidados y caldos, se alivió, aunque quedó más delgado de lo que estaba, y también más débil”.

El barco había abandonado la Francia que estaba siendo ocupada por los alemanes, y según lo previsto desembarcaría en tierras acogedoras. Pero los viajeros no las tenían todas consigo, las noticias y los rumores contribuían a desasosegarlos y a llenarlos de malos presagios. Cecilia Guilarte contaba de este modo cómo fueron los primeros días de viaje, antes de llegar al primer puerto:

“La gente estaba a punto de armar un follón... Que todo había sido un engaño, que no íbamos a América, ¡que nos llevaban a España! [...] Luego vino Pepe y nos dijo que no sabía qué había de cierto en eso de que nos llevaban a España. Que habían intentado hablar con el capitán y no lo habían conseguido: que también él parecía estar metido en un lío. Que no era capitán, sino un primer oficial que, a última hora, se había hecho cargo del Cuba. Que en Burdeos había orden de que el barco no saliera: que en realidad había sido una huida; pero no la nuestra propiamente, sino la de los oficiales y marineros que no querían entregar el barco a los alemanes. Por eso se suponía que pensaban desembarcarnos en España... Pero que aún

faltaba por ver lo que decidirían en tercera<sup>43</sup>... si lograban ponerse de acuerdo.

– Es gente de armas tomar –dijo Anita esperanzada–, no hay más que verlos.

¡Vaya! Me tocaba demasiado de cerca y creo que por el momento la definición no me gustó. Ciertamente, vistos desde la barandilla, ¡desde arriba!, aquellos cientos de españoles tenían aun peor aspecto que en 1939 por las carreteras de Cataluña. Era evidente que en ese viaje, que bien podía ser el último, se había pensado principalmente en los hombres de los campos de concentración. Mientras Pepe me decía:

– Algunos están tan desesperados que ya les da lo mismo que les lleven a España o al infierno.

[...] Durante la comida, en nuestra mesa se habló sólo de la posibilidad de que nos desembarcaran en España. Alguien dijo que ni adrede podía haberle sucedido eso a un barco en que viajaran tantas personalidades republicanas. En opinión de todos, lo mejor que podíamos esperar por el momento era un campo de concentración en nuestra propia patria”.

Sin embargo, a pesar de estas naturales inquietudes, entre los viajeros también era perceptible una chispa de optimismo histórico y de ilusión. Prosigue Cecilia su relato:

“Mi hija dormía aún y me fui a la barandilla de tercera. Allí las cosas eran diferentes: parecía como si el Cuba avanzara a impulsos de un griterío fenomenal, de una disparatada rabia española. Al pie mismo de la barandilla un grupo de hombres se dedicaba a golpear los platos de aluminio con las cucharas, al compás de “el vino que tiene Asunción...”. El chico que nos había ayudado a subir el baúl me gritó: “¡Euskadi libre y soberana la saluda! ¡Si busca a su marido, se lo traeré, aunque tenga que ir a buscarlo al fondo del mar!”.

Mientras iba, pensé que España se hace y rehace a sí misma, una y múltiple, sobre el espacio de un ladrillo. Junto al grupo de los vascos, un hombre cantaba con íntimo estremecimiento uno de esos cantares de las minas andaluzas, sin estorbar a otro que, a pecho abierto, levantaba hasta el cielo su “Asturias patria querida...”. Y así, hasta la extrema punta de la popa, unos cientos de hombres que se habían jugado el destino a cara o cruz y lo habían perdido. Resultaba terriblemente hermoso... Y yo sabía ya entonces que pasara lo que pasara, ni lo olvidaría ni sería capaz de describirlo”.

El marido de Cecilia, Amós Ruiz Girón, que había sido comandante del Batallón Disciplinario de Euskadi, era durante el viaje representante de la Junta de Auxilio de Refugiados Españoles (JARE), organización fundada por Indalecio Prieto para ayudar a los refugiados republicanos, rival del SERE. Esta división no era sino un reflejo de la rivalidad que enfrentaba a los dos sectores del Partido Socialista, el negrinista y el prietista. Ruiz Girón formaba parte del grupo que hacía de interlocutor con el capitán y los oficiales del barco, por lo tanto era una persona que estaba al tanto de las informaciones que por radio llegaban hasta el Cuba. Así lo reflejaba Cecilia en los párrafos siguientes de su relato:

“Mi marido y yo pudimos hablar sin otro obstáculo que el de una gruesa cadena que cerraba el paso en lo alto de la estrecha escalera. Me dijo que no me preocupara por él, que estaba bien. Que había tenido dificultades al principio, cuando se corrió la voz de que nos llevaban a España, y algunos exaltados dieron en suponer que se trataba de una encerrona

---

43 Al embarcar habían separado a las familias, las mujeres y los niños habían ido a primera y segunda clase, y los hombres a tercera.

fraguada por Indalecio Prieto... Incluso había habido golpes y alguna descalabradura; pero se había impuesto el sentido común y ahora ya podía verlos; ante la inminencia del desastre final, se habían agrupado espontáneamente por regiones, no por partidos, y, a lo que fuera, le hacían frente cantando.

– ¿Pero tú crees que realmente nos llevarán a España?

– Esta mañana he hablado con el capitán y ni él sabe qué pasará. Por lo visto su intención era dejarnos en la Dominicana y entregar luego el barco a los norteamericanos. Pero algo debe seguir funcionando en Francia, y ha recibido órdenes de concentrarse en Casablanca. Parece que Reynaud y Lebrun<sup>44</sup> discuten la conveniencia de que el gobierno se traslade a África y Francia no se rinda a los alemanes... Claro que a mí no me ha dicho lo que piensa, pero tengo la impresión de que, si llega el caso, no estará con los que se rindan. Un oficial me ha dicho que lo cree capaz de hundir el barco antes que entregarlo a los alemanes. Y toda la tripulación está con él...

[...] Me fui al camarote bastante deprimida. Bien mirado, teníamos en la mano un auténtico póker de ases: un campo de concentración en España... o en África; una mina en cualquier parte o el hundimiento numantino del Cuba con todos nosotros para engordar a los peces”.

El Cuba efectuó su primera escala en Casablanca (Marruecos francés), el 22 de junio, el mismo día que se firmaba el armisticio franco-alemán. Según cuenta otro de los viajeros, Eulalio Ferrer<sup>45</sup>:

“Navegando en constantes *zigzags*, abierto siempre al noroeste, el Cuba ha entrado solitariamente en Casablanca a los siete días de habernos embarcado en Burdeos. El puerto marroquí está repleto de unidades mercantes y de barcos de guerra que llegan desde todos los puntos del horizonte marino. Aire espeso de tragedia y derrota. Somos inspeccionados y pronto corre el rumor de que seremos bajados a tierra en custodia”.

Pero no desembarcó ningún viajero, sino que subieron al barco un grupo de republicanos españoles y muchísimos judíos que huían de la guerra. Fondeados frente al puerto, un centenar de viajeros, nos cuenta Cecilia Guilarte, se pusieron a cantar la Marsellesa, en una escena precursora de la que aparecería en la película *Casablanca*, estrenada dos años después... Continúa Cecilia:

“Terminamos cantando todos. Los pasajeros de primera que se apiñaban en el pasillo y la barandilla, los marineros, los oficiales y hasta el capitán situado en lo alto de la escalera, firme y con la gorra en el corazón”.

Una lancha llevó a tierra al capitán, dos oficiales, y dos representantes de los viajeros, uno de los cuales era el almirante Ubieta. A su regreso explicó

---

44 En junio de 1940 Paul Reynaud era el presidente del Consejo de Ministros y Albert Lebrun era el presidente de la República Francesa. El 16 de junio dimitió Reynaud, y unos días más tarde las cámaras otorgaron su confianza al mariscal Philippe Pétain, que como máximo dirigente del régimen que sucedió a la Tercera República firmaría el armisticio con los alemanes.

45 Testimonio recogido en GUILARTE (2012), 182. Eulalio Ferrer, viajero del Cuba, había sido secretario de las Juventudes Socialistas de Santander y el capitán más joven del Ejército Popular de la República. En México se convertiría en empresario de la comunicación y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Las frases de Ferrer proceden de un texto titulado “Evocación de Matilde de la Torre”.

que el Cuba zarparía al día siguiente, rumbo a la República Dominicana. Y así fue.

La siguiente escala fue en la pequeña isla antillana de Santo Tomás, donde fondeó el Cuba el 3 de julio. La isla estaba bajo el control de la marina de guerra norteamericana, que al día siguiente, para celebrar su fiesta nacional, regaló a los desvalidos viajeros del Cuba paquetes con pasteles, dulces, cigarrillos...

El 5 de julio zarpó el Cuba hacia Santo Domingo, que era el final teórico del viaje, según el acuerdo firmado por el SERE con el gobierno de ese país. El Cuba fondeó el día 6 de julio frente a Ciudad Trujillo<sup>46</sup>; una lancha motora con autoridades dominicanas llegó hasta el buque para comunicarnos que quienes pretendiesen desembarcar debían depositar 80 dólares<sup>47</sup>. Los refugiados republicanos españoles no disponían de recursos, pero los judíos que habían subido en Casablanca accedieron a pagar. El Cuba atracó para desembarcarlos; las autoridades locales no permitieron el abastecimiento de provisiones para el barco, sólo suministraron agua potable. Durante más de tres días el Cuba estuvo fondeado frente a Santo Domingo, con la consiguiente angustia para los viajeros, que temían ser devueltos a Francia<sup>48</sup>.

Así narraba Julia Ballvé la llegada a Santo Domingo:

“Por fin llegamos a Santo Domingo, que era nuestro destino original, y anclaron fuera del puerto, pues no nos permitían desembarcar si no dábamos una cuota de 10 dólares por persona, cosa que era como de broma, ya que nadie los tenía. Muchas lanchitas nos rodearon para lanzarnos fruta, y la gente nos gritaba que no se nos ocurriera bajar a puerto, porque aquello era horrible. Era la época de Trujillo, y decían que si una mujer le gustaba, se la robaba sin importarle si era casada. Lo bueno del asunto fue que como no teníamos el dinero no nos aceptaron en ese lugar, y al no poder desembarcar el capitán y la tripulación decidieron regresar a Francia. Nos enteramos después por los muchachos, que ante tal decisión estuvieron a punto de amotinarse y tomar el barco”.

De forma parecida explicaba el incidente Cecilia Guilarte, aunque introduciendo una nueva causa para explicar la actitud de las autoridades dominicanas:

“Muy temprano, por la mañana, el capitán reunió a un grupo numeroso de españoles en el pabellón de oficiales. Les dijo que el Gobierno de la Dominicana no quería hacerse cargo

---

46 Gobernaba entonces la República Dominicana el dictador Rafael Leónidas Trujillo, bajo cuyo mandato la capital del país (Santo Domingo) pasó a denominarse Ciudad Trujillo (entre 1936 y 1961). El caso del Cuba está documentado y analizado en ALFONSECA GINER DE LOS RÍOS, Juan B. (2012) “El incidente del trasatlántico Cuba. Una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944”, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, volumen CLXII (accesible en internet).

47 Una de las excusas aducidas por el gobierno dominicano para negarse a recibir a los refugiados era la afirmación de que el acuerdo firmado con el SERE establecía que la mayor parte de los viajeros debían ser personas aptas para el trabajo en el campo, cosa que evidentemente no cumplían los exiliados, de profesiones mayoritariamente urbanas.

48 En la sección de ilustraciones incluyo dos fotografías del Cuba que aparecieron durante esos días en el diario *La Nación* de Santo Domingo.

de los españoles del Cuba... Al parecer pensaba que carecíamos de documentación, que habíamos tomado el barco al asalto en el desconcierto producido por la caída de Francia. Él, el capitán, sabía que no era cierto, pero había que ponerse a trabajar: allí mismo, sobre una larga mesa, nos fueron revisando la documentación, uno por uno. Y todo estaba en orden<sup>49</sup>.

El día 10 de julio, por la noche, el barco se puso en marcha, se decía que hacia la isla de la Guadalupe. Se empezó a saber que la prensa mundial hablaba del Cuba como del “buque fantasma”, el “sin destino”. Las inquietudes y los rumores volvieron a desatarse entre los viajeros. Cecilia Guilarte lo explicaba de este modo:

“Después de la cena, los de tercera nos convocaron para otra reunión importante. El almirante Ubieta no podía faltar. En la reunión de tercera llevaba la voz cantante un oficial de marina bilbaíno. Y no se trataba ya de buscar juntos una solución, sino de comunicarnos que la decisión estaba tomada: allí había suficientes hombres de mar para la ocasión, y ante el rumor de que el capitán del Cuba, desbordado por los acontecimientos, no veía otra salida que la de llevarnos ¡otra vez! a un puerto español, habían decidido apoderarse del barco. Ubieta sería el capitán. [...] Yo me empeñaba en creer que todo aquello era una broma, una diversión para espantar preocupaciones, pero el oficial bilbaíno me aseguró que no. Que todo estaba muy bien planeado, que en realidad era mucho menos loco de lo que parecía...

[...] El grupo de marinos le había expuesto su plan al capitán. Y éste, sin llevarse las manos a la cabeza, se había limitado a decir que esperasen un poco aún... Se habían estudiado todas las posibilidades, llevar el barco a Inglaterra era una de ellas. Muchos españoles querían ponerse bajo el mando del general de Gaulle. Pero el Cuba no estaba en condiciones de realizar tan largo viaje. Los norteamericanos aceptaban el barco para el servicio de aprovisionamiento europeo, pero nadie que no tuviera visa norteamericana podría desembarcar. Y lo mismo pensaban otros países americanos. Quedaba México; pero en lo más enconado de la lucha electoral, nuestra llegada parecería un desafío”.

La lucha electoral a la que se refería Cecilia Guilarte eran las elecciones presidenciales en México, que se celebraron el 7 de julio, pero cuyo resultado tardaría unos días en ser conocido. Se acababa la presidencia de Lázaro Cárdenas, y dos militares contendían por sucederle: el cardenista Manuel Ávila Camacho, del Partido de la Revolución Mexicana, y Juan Andrew Almazán, del Partido Revolucionario de Unificación Nacional, apoyado por anticardenistas y clericales. La cuestión de los refugiados políticos españoles había estado muy presente durante la campaña electoral. El candidato Almazán había utilizado la expresión “¡gachupines a volar!”<sup>50</sup> para indicar su deseo de acabar con la llegada a México de los refugiados españoles. La victoria de Manuel Ávila Camacho, seguidor de Lázaro Cárdenas, despejaría el camino a los viajeros del Cuba<sup>51</sup>.

---

49 Sólo 27 personas no tenían en orden esa documentación, pero el capitán hizo la vista gorda.

50 “Gachupín” es el término despectivo con el que se designa en Cuba, Honduras y México a los españoles establecidos en América. A los últimos españoles llegados, a los que huían del franquismo, también se les denominaba, con escaso aprecio, “refugachos”.

51 Acerca de la influencia de estas elecciones en el futuro de los refugiados republicanos, y de la nueva política que se abrió con el final de la presidencia de Cárdenas véase MATEOS, Abdón (2004) “Tiempos de guerra, tiempos de desesperanza. La política de Ávila Camacho hacia España y el exilio republicano en

El día 12 el Cuba llegó a la isla de Guadalupe (donde se desembarcó a un viajero fallecido), y por la noche zarpó hacia la Martinica. El barco llegó a Port de France a media mañana del día 13; un destacamento del ejército francés subió al buque, y –según se decía– se hizo cargo de un gran número de cajas, en las cuales al parecer había viajado una parte del tesoro francés, así evacuado para evitar que cayese en manos de los alemanes. El barco quedó anclado, y recibió provisiones de la población isleña. En esos días fue cuando los viajeros pudieron enterarse de que las entidades de auxilio emanadas del gobierno de la República (SERE y JARE) habían hecho gestiones para que los viajeros del Cuba pudiesen obtener asilo en México, cuyo presidente, el general Lázaro Cárdenas, había apoyado desde un primer momento la causa de la República. Cecilia Guilarte explicaba así la angustia de esos días:

“El martes 16 de julio, por la noche, nos dieron la noticia. El Cuba se quedaba en la Martinica. Y nunca supimos si eso fue cierto, pero aseguraban que el capitán y los oficiales estaban arrestados en su propio barco. Nos pasamos la noche haciendo conjeturas sobre nuestro destino que, a los treinta y tres días de vivir en él, nos parecía unido al del Cuba. Para muchos no quedaba gran cosa por adivinar: hasta se aseguraba que estaban tendiendo alambradas, que del barco iríamos a dar con nuestros cansados huesos en un campo de concentración. Para muchos, también, había sido un grave error esperar “un poco aún”... Hasta los que más se habían empeñado en echar a broma lo del motín a bordo, los que consideraban que meterse a piratas estaba fuera de tiempo y lugar, esa noche eran partidarios de escapar con el Cuba. De salvarnos, y salvar también al capitán, a los oficiales, a los marineros...”

El día 17 de julio llegó a Port de France un barco más pequeño, el vapor francés Saint-Domingue<sup>52</sup>, fletado por la JARE para hacerse cargo de los viajeros. Cecilia Guilarte narraba cómo fue el trasbordo, y cuál era el ánimo de los viajeros:

“A la hora del desayuno del miércoles 17 nos avisaron que debíamos preparar nuestro equipaje, porque después de la comida abandonaríamos el barco. Nadie tenía ánimos ni siquiera para hacer comentarios. A media mañana ya estaba en cubierta, agobiada por una indefinida tristeza. El Cuba se había convertido en un sucedáneo de patria, y abandonarlo equivalía a una nueva salida hacia el incierto exilio. Poco después subieron a bordo los franco-mexicanos.

– Tenemos que hacer juntos el viaje hasta México. Venga, le enseñaré el barco.

Era un barco pequeño, oscuro y roñoso: el Saint-Domingue.

– ¡Pero si no cabemos ahí!, dije asombrada.

– Con buena voluntad y un calzador... No se preocupe, es un viaje corto.

Ya no me fiaba de los viajes cortos: lo mismo decían cuando subimos al Cuba en Burdeos. Aquel barco daba la impresión de que podía ser un viaje al infinito.

– Lo ha fletado para ustedes la JARE de México, me explicó. Nosotros vamos como de arrimados, y contentos, aunque sea en esa cafetera. Ya estamos hartos de la Martinica: la mayoría son de Pétain.

---

México, 1940-1943”, *HMex* [Historia mexicana], LIV, núm. 1, 405-443.

<sup>52</sup> El Saint-Domingue había sido construido en 1911. Vera Canales confiesa que no ha podido encontrar sus características técnicas. También este barco había realizado antes viajes llevando a refugiados republicanos. ALFONSECA (2012), 107, dice que en noviembre de 1939 había desembarcado en Santo Domingo a 63 personas.



Para la hora de la comida, los españoles se habían sacado de la manga un ánimo alegre y dicharachero. Muchos se habían vestido un poco de domingo, pero a la vista del barco consideraron que el traslado no lo valía, y corrieron a los camarotes para volver en traje de faena. El capitán y los oficiales nos acompañaron en el comedor de primera, los marineros brindaron con los de tercera. Nos dijimos muchas cosas, nos deseamos mucha suerte: el fin de la guerra, la victoria, el regreso a la patria... Y a las dos y media, silenciosos y profundamente emocionados, le dijimos adiós al Cuba y subimos al Saint-Domingue. [...] En lugar de bajarnos y meternos en la cárcel como yo temía, el Saint-Domingue abandonó el puerto de la Martinica a las nueve de la noche. A toda máquina, que no debía ser mucha...”

Realizado el trasbordo, el Saint-Domingue zarpó el mismo día 17 por la noche. En la mañana del 26 de julio de 1940 atracó en Coatzacoalcos (Veracruz). El viaje había finalizado. Julia Ballvé explicaba de este modo el final del viaje, desde la salida de Santo Domingo, hasta la llegada al puerto veracruzano:

“Así que seguimos viajando de isla en isla por varios días. Tocamos tierra en la Martinique y ahí nos desembarcaron. El Cuba regresó a Francia.

Nos llegó la autorización del presidente Lázaro Cárdenas permitiendo nuestro ingreso a México. El representante de la República había pagado nuestra cuota. En la Martinique nos pusieron en otro barco pequeño, que no estaba preparado para tanta gente: 600 personas. El ambiente era muy diferente al del otro, tanto de la tripulación como del grupo de franceses nacidos en México, pero que se había alistado para ir a luchar por Francia, pero como ésta se había rendido sin pelear, ellos regresaban a México. Muchos de ellos se hicieron amigos nuestros. El barco se llamaba Saint Domingue, y después de 12 días llegamos a Coatzacoalcos, un pequeño puerto de tierra caliente. Al arribar nos esperaba una multitud en el muelle y ahí mismo nos instalaron en un gran bodegón. Habían formado cuartos con telas separando a las familias y teníamos catres con mosquiteros. En otra de las bodegas nos daban la comida. La primera noche al apagarse las luces se oyó un clamor general: del techo bajaban cantidades de cucarachas enormes que en Europa son desconocidas. Eran voladoras pero igual de asquerosas que las pequeñas”.

Alfonso Vera nos proporciona una versión algo más alegre de la llegada, reproduciendo el relato de otro de los viajeros, Guzmán García Álvarez:

“Son las 8.20 horas. Atracamos en la zona de Puertos Libres. La población ya tenía noticias de nuestra llegada. El recibimiento nos hace borrar y olvidar todas las penalidades pasadas.

Hay en el puerto multitud de gente con banderas de la República Mexicana y de la República Española, bandas de música, marimbas, mariachis, bailes, cánticos, algazara y alegría por todos lados. Un verdadero día de fiesta, nadie trabajó ese día. Se nos envían montones de comida, bebidas refrescantes, racimos de plátanos. El cariño de la población se hace manifiesto de mil diversas maneras y se desborda sobre nosotros”.

Muy parecida fue la impresión que el puerto de llegada producía en Cecilia Guilarte, aunque su descripción tenía tintes más literarios:

“A las siete de la mañana del día 26 de julio de 1940, el Saint-Domingue se detuvo a la vista de Coatzacoalcos o Puerto México. [...] Atracamos a las cuatro y cuarto, bajo un sol cegador, a los acordes del himno mexicano y el de Riego, interpretados por indios de calzón blanco y sombrero de petate. Banderitas republicanas de papel, pancartas de bienvenida y

dos enormes banderas al frente, la de México y la República, simbólicamente anudadas. Las mujeres y los niños bajamos primero, como en los naufragios. Amablemente nos abrieron paso y nos aplaudieron. Una nube de mosquitos nos precedía, entró con nosotras en un enorme barracón de madera.

[...] Cuando desembarcamos en Coatzacoalcos, un auténtico infierno tropical, millones y millones de mosquitos hambrientos se pusieron a devorar a las mujeres y niños españoles. Nunca he sabido por qué los hombres se libraban de esta plaga. Decían que nos teníamos que quedar allí para dedicarnos a la agricultura, cosa que yo no veía por ninguna parte, pues hasta donde alcanzaba la vista todo era arena. Y calor... y bichos inconcebibles que chupaban, pellizcaban y mordían. Que se metían debajo de la piel y se quedaban a vivir y a engordar. Nos habían alojado en los barracones del puerto, donde se pudrían montañas de plátanos sobrevoladas por espesas nubes de insectos. Los mosquiteros no servían para nada que no fuera aumentar la sensación de ahogo, y unos cangrejos enormes salían por las noches y andaban por allí, haciendo sobre el suelo el mismo ruido que se supone hacen las calaveras cuando se ríen. [...] La JARE mandaba vagones de comida, pero aquello era una especie de pudridero automático. Lo que la gente se disputaba eran las medicinas. Prieto estaba haciendo gestiones para que el Gobierno nos permitiera continuar el viaje hasta la ciudad de México, siquiera hasta Veracruz, regateaba. Al parecer, los funcionarios de Migración pensaban que si aguantábamos un poco más terminaríamos por aclimatarnos. Y viviríamos muy felices allí... Hasta nos darían tierras... Pero, ¿cuáles tierras? Allí no se veía más que arena.”

Con la llegada al puerto veracruzano de Coatzacoalcos se abría una nueva etapa en la vida de los viajeros. Para José Ballvé, que ya nunca regresaría a España, sería la última.

## **9.- Los difíciles comienzos del exilio mexicano**

Julia Ballvé nos explica las preocupaciones de su familia por el futuro en México y las primeras gestiones para conseguir estabilizar su situación:

“Mis papás estaban preocupados por el futuro, no sabían qué iban a hacer. Él ya tenía 62 años y estaba muy delicado. Pensó quedarse ahí, en provincia, pues creyó que le costaría menos conseguir trabajo o dar clases sin la competencia de la capital. En eso estaba cuando llegó una carta de las oficinas del SERE, que era una organización de la República Española en el Exilio y manejaba dinero del gobierno. La carta decía que mi padre debía presentarse en la capital en la mayor brevedad posible. Como papá había sido parte del gobierno vasco, pensó que sería por tal razón y nos fuimos en un tren de vía angosta, desde Coatzacoalcos no había otro, se paraba en un lugar que se llamaba Santa Lucrecia al que llamaban Santa Desgracia. En aquel sitio sólo había un hotel de chinos. Llegamos de noche como ya era costumbre alumbrados apenas por unas luces mortecinas y azulosas. Todo era siniestro, la cara de los dueños del hotel, y en general todo el entorno. Al ver el estado de los cuartos no podíamos creerlo, la cama sucia con bichos extraños caminando por todo el colchón. Un horror. Sin embargo no se podía hacer nada, sólo esperar a que se hiciera de día y subirnos al tren. Pasamos la noche sobre unas sillas.

A la mañana subimos al tren rumbo a la capital, y ya para llegar vimos en el monte un gran letrero con esta inscripción, EUZKADI. En ese momento ignorábamos que se trataba de la propaganda de unas llantas y pensamos que era una bienvenida vasca”.

Pero enseguida llegaron para la familia Ballvé las primeras decepciones:

“Justo al día siguiente de llegar a nuestro destino se murió uno de nuestros compañeros de viaje y su esposa quedó sola. Mi mamá la amparó. Después nos dirigimos a las oficinas del SERE. Ahí encontramos algunos conocidos de España, que cuando vieron el estado de mi papá no le quisieron decir para qué lo querían ni por qué le habían llamado. Le aconsejaron que descansara y que no se preocupara por nada. Les dijimos que no teníamos ni para el hotel, lo tomaron a broma y no hicieron caso. El doctor Puche que era el encargado [del SERE en México] no lo quiso ni recibir. Así fue ese episodio en donde nunca supimos para qué nos habían hecho ir a la capital, y así fue también que nos encontramos sin dinero y con una persona más, la viuda que mamá había recogido.

Aun cuando el hotel era muy barato (ocho pesos al día) los días pasaban. Mamá empezó a buscar un apartamento para cambiarnos hasta que encontró uno muy modesto en la Colonia Obrera, que rentaba 50 pesos al mes. Surgió entonces otro problema: necesitábamos un fiador. ¿Qué se puede hacer en una circunstancia así? ¿A quién recurrir cuando no conoces a nadie? No quedó otra que ir de nuevo al SERE, en donde nos volvieron a negar la ayuda. Lo que más tristeza nos dio es que estaban ahí dos ingenieros que nos conocían desde España y habían estado en nuestra casa”.

Sin embargo, la casualidad vino en auxilio de la familia Ballvé. Prosigue Julia su relato:

“Total, que ya íbamos de regreso al hotel, y hasta mamá, tan fuerte, iba llorando pues ya no veía salida. Fue cuando nos encontramos con uno de los jóvenes franceses del barco. Se paró a saludarnos, y al ver el rostro de mi madre le preguntó qué sucedía. Ella se explicó todo, y él se ofreció para ser nuestro fiador y nos dijo que dejáramos de preocuparnos, que incluso si algún mes no pudiéramos con la renta él la cubriría. Y ahí, en plena calle, sin conocernos realmente, aquel joven de apellido Lemaitre firmó el contrato. Este episodio es algo que aún me emociona”.

El panorama empezaría a mejorar pronto, cuando José Ballvé encontró un trabajo:

“Por ese entonces, de alguna organización internacional, creo que de los cuáqueros, nos dieron ropa usada, pues la nuestra de tantas lavadas se deshacía. Al poco tiempo, papá localizó a los Belausteguigoitia, que eran amigos de veraneo en Zarauz, y le dieron trabajo en la fábrica que tenían en el barrio de Tepito.

Mamá siempre trató de que su marido estuviera cómodo, así que nos cambiamos a un departamento cerca de su trabajo. El departamento era mejor y más grande, y como mamá seguía amueblando poco a poco ya hasta teníamos camas.

Papá ganaba 300 pesos al mes, y la renta era de 75. Yo entré a la Academia Hispano Mexicana<sup>53</sup>, que estaba en el Paseo de la Reforma y había sido fundada por la República Española para dar trabajo a tantos españoles, maestros y catedráticos, que llegaron refugiados. Los alumnos eran de todas partes, y sólo a nosotros nos hacían un precio especial”.

La familia Ballvé empezó a ir al Centro Vasco de la capital mexicana, que para Julia Ballvé fue “como su segundo hogar”. José Ballvé consiguió

---

53 Según me comunicó en mensaje electrónico el 16-X-2007 la señora Leonor Sarmiento Pubillones, presidenta emérita del Ateneo Español de México, Ballvé había sido profesor de dicha Academia. Acerca de los colegios fundados en México por los exiliados republicanos véase DEFEZ GARCÍA, María Sandra (2010) *La identidad nacional de los colegios del exilio en la ciudad de México (1939-1950)*, tesis doctoral, Universitat de València. La Academia Hispano Mexicana en la que estudió Julia Ballvé está analizada en sus páginas, que recogen fotografías y documentos de este centro educativo.

otro trabajo en la Tolteca, una fábrica de cemento en San Pedro de los Pinos, a donde la familia se mudó “para que papá no tuviera que hacer traslados grandes”. Las cosas continuarían mejorando para la familia:

“Poco a poco papá fue cambiando de trabajo y mejorando. Ya estaba laborando en una financiera que habían montado unos banqueros refugiados en colaboración con capital mexicano. El trabajo de papá consistía en ver si las empresas que solicitaban dinero eran solventes. Nos volvimos a cambiar de casa.

[...] A los refugiados nos facilitaron la nacionalización con muy pocos requisitos. Yo lo hice al cumplir 21 años, pues teniéndola era más fácil conseguir trabajo. Yo estudiaba Comercio, pero ya mamá estaba muy cansada así que pensamos que ya era hora de que yo me pusiera a trabajar”.

En mayo de 1948 nuestra cronista Julia Ballvé se casaría con Eugenio Sisto, también emigrado republicano, hijo de Adolfo Sisto, que había sido subsecretario del ministerio de Justicia de la República. Eugenio alcanzaría años después renombre como pintor y director de museos. La crónica redactada por Julia, que sirve de base principal para nuestra información de la vida de José Ballvé en México, pasa ahora a narrar las vicisitudes del nuevo matrimonio en un entorno también difícil<sup>54</sup>.

## 10.- Últimos años

En fecha indeterminada (el relato de Julia no da más precisiones), Ballvé entró a trabajar como profesor en el Instituto Politécnico Nacional de Ciudad de México, que había sido fundado en 1936 por iniciativa del propio Lázaro Cárdenas. Pero Ballvé estaba agobiado por la vida en una ciudad tan grande como la capital mexicana (y eso que entonces sólo tenía tres millones de habitantes), por lo que probablemente en 1953 se fue a vivir a Veracruz.

Para dar más precisión a la biografía de Ballvé en México, escribí a su hija Julia en demanda de fechas más concretas, y ha tenido la amabilidad de remitirme estas líneas<sup>55</sup>:

“Papá entró al Politécnico, según mis cálculos, en el año de 1949 y estuvo ahí hasta 1953. Mi padre se incorporó a dicha institución por sus méritos y porque hacían falta maestros, por lo mismo, fue que tantos españoles pudieron encontrar trabajo en escuelas y universidades aquí en México. Como mi padre sólo tenía su palabra de ser Ingeniero, pidió a unos familiares, le mandaran su título pero éstos, únicamente, le enviaron un papel en donde se confirmaba que estudió y dio clases sin embargo, este documento sí le sirvió<sup>56</sup>.

---

54 En 1949 nació Julia Sisto Ballvé, la primera nieta de José Ballvé; en 1952 nació el segundo, Eugenio, y en 1961 la tercera, Leonora, que es la persona que me ha proporcionado toda la documentación e información relativas a la vida de José Ballvé tras su salida de Barcelona en 1939.

55 Correspondencia cruzada a finales de julio de 2014.

56 El documento que menciona Julia Ballvé está emitido por la secretaría de la Escuela de Bilbao el 16 de diciembre de 1946. Forma parte de la documentación relativa a Ballvé que me envió en 2007

Las distancias en México son enormes y él, salía hasta las 8 pm de dar clases, tenía que tomar un autobús y llegaba a casa alrededor de las nueve o nueve y media de la noche. Después de cuatro años a este ritmo y con un incremento en la población de tres o cuatro millones más de personas de cuando nosotros llegamos a este país, ya fue muy cansado para él y decidió retirarse. En ese tiempo, yo ya estaba casada y tenía dos hijos pequeños, eso mismo, les dio la libertad para irse a vivir a provincia y escogieron el bello Puerto de Veracruz, lugar en donde tenían varios amigos”.

En Veracruz trabajó Ballvé –más tarde sería su director– en la Escuela de Capacitación obrera de la empresa TAMSA (Tubos de Acero de México, S. A.), fundada en 1952, especializada en conducciones para petróleo. En el reciente mensaje que me envió, Julia Ballvé explicaba estos extremos:

“El Ing. Valentín Escobar, muy amigo de papá desde España, trabajaba en Veracruz en Tamsa, una compañía de tubos de acero, ahí era consultor, porque su residencia, la tenía en el DF y se transportaba en tren de un lado a otro. Cuando se enteró que papá iba para Veracruz, consiguió con los directivos de la empresa, que montaran una escuela para capacitar obreros, que eran campesinos sin ninguna preparación y una escuela de ese tipo, que los adiestrara, no existía ninguna en el país. Este trabajo y una escuela así, había sido la ilusión de mi padre desde que llegamos a vivir a México. Fue así, que lo nombraron director general de la escuela para impartir los cursos que creo, duraban solamente un año con cada grupo. Ahí laboró desde el año de 1953, hasta su fallecimiento en 1962.

A la escuela le pusieron su nombre y cuando papá murió, hicieron una ceremonia muy emotiva a la que yo asistí con mi hija mayor pues mi mamá, al morir mi padre, perdió las ganas por vivir y también la memoria de los hechos y las personas”.

Las memorias de Julia Ballvé relataban de este modo los últimos años de su padre:

“Tenía Leonora como 4 meses [septiembre de 1961] cuando fuimos a Veracruz para que mis papás la conocieran. Yo solía ir todos los veranos con los niños a visitarlos. En ese entonces papá tenía 82 años y lo vi muy cansado. Me dijo que se sentía bien, que estaba feliz en Veracruz (donde vivió 9 años) y que los obreros lo querían mucho. Mi padre fue un hombre que todo lo veía positivamente, y una cosa que siempre decía era que habíamos tenido mucha suerte de haber pasado una guerra sin muertos en la familia, ni de un lado ni de otro, y que eso nos había hecho mejores personas. Tenía razón.

Ya en el año 1962, en uno de los viajes a Veracruz, el último día cuando nos estábamos despidiendo en la escalera, papá me dijo: sabes, ya estoy cansado, ya me quiero ir. No tengo ganas de seguir. Después, cuando se lo conté a Eugenio, los dos supimos que aquella era su forma de despedirse, pues siempre fue un hombre tímido al que le daba vergüenza las demostraciones de cariño.

A los dos meses de eso mamá me avisó que papá se había caído y roto la cadera, pero por lo que me explicó el doctor, fue al revés, se le rompió la cadera y por eso se cayó. También me dijo que no hacía falta que fuera. Sin embargo, al día siguiente me avisó de que se había puesto peor. Fue muy difícil conseguir boleto de avión, por ser el 22 de diciembre de 1962. Cuando al fin llegué, ya era tarde, había fallecido. Pero yo siento que él y yo ya nos habíamos

---

la profesora Carolina Rebollar, en esa época secretaria académica del centro. Ese documento certificaba que Ballvé tenía el título de Ingeniero Industrial desde 1907. En mi opinión, dada la fecha del documento (1946), podría ser que Ballvé hubiese entrado como profesor del Instituto Politécnico Nacional antes de la fecha que recuerda su hija (1949). Aunque bien pudiera ser que el documento lo solicitase Ballvé al entrar como profesor en la Academia Hispano-mexicana.

despedido en la escalera el último día que lo vi”.

La narración de Julia, en lo que a su padre respecta<sup>57</sup>, se cierra con unas palabras relativas al entierro de José Ballvé:

“Su entierro fue muy emotivo. Como no teníamos familia en Veracruz yo había pensado cerrar la capilla durante la noche para que mi mamá descansara. No pude hacerlo, pues me avisaron que durante toda la noche habría guardia de sus alumnos obreros que tanto lo querían. Al día siguiente fue su entierro, lo llevaron en hombros hasta el cementerio y uno de los obreros le dedicó unas palabras. Fue verdaderamente emotivo ver que aquellos hombres rudos lloraban como si mi padre fuera de su familia”.

Un recorte de diario que me envió su familia, y que todavía no he identificado completamente, puede servirnos de despedida a este hombre bueno e idealista, maltratado, como tantos otros, por la triste historia de nuestro país. El artículo, que embellece la dura trayectoria vital de Ballvé, se titula “La tierra acogió al Profesor Ballvé”. Está redactado por uno de sus alumnos, y rebosa afecto por el anciano ingeniero:

“Y con una solo ofrenda floral y de acuerdo con sus deseos, fue sepultado el Maestro amigo de México y Director de nuestra Escuela de Capacitación de TAMSA.

Ha muerto el Profesor Ballvé; se ha extinguido una vida fecunda dedicada al amor al prójimo, a la lucha por la constante superación, cuando su larga existencia en este mundo le había dado todo a los 87 años de edad.

Una familia honesta, un prestigio envidiable y una posición desahogada y una patria nueva que fue para él México.

Ansioso de saber, hizo sus estudios con una modesta pensión de su patria natal España. Su espíritu altruista le hizo ingresar desde un principio entre los hombres grandes de su patria, más tarde, por destinos adversos fue desterrado de su país y México lo recibió con los brazos abiertos como se recibe a un héroe pues esa estampa traía el Profesor Ballvé al llegar a México.

Era un entusiasta de la juventud de México que destacaba en los estudios y como siempre tenía en sus labios una palabra de aliento para el que trataba de ser alguien. Como Director en nuestra Escuela de Capacitación impartió muchos consejos que ahora se ven confirmados en muchos compañeros nuestros que han alcanzado la categoría de jefes en la planta.

Como un justo homenaje el día de su muerte, el pasado 20 de diciembre, la empresa izó a media asta el lábaro nacional en memoria del hombre que vino de lejanas tierras y dejó en su paso por este mundo muchos amigos.

Ahora que su gran corazón ha dejado de latir, quienes han perdido al amigo, quienes conocieron sus cualidades humanas, dirán, como quien escribe esta sencilla nota recordando al ilustre desaparecido: ¡JOSÉ BALLVÉ, DESCANSA EN PAZ!”.

---

57 El relato de Julia Ballvé continúa dando cuenta de los principales acontecimientos familiares hasta 1994, entre ellos el fallecimiento de su madre, Julia Eguren, en junio de 1963.